

DISCURSO Y SUJETO EN LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN LA COSTA DEL ECUADOR, 1964-2009

Resumen.

El presente trabajo es un ensayo de interpretación de algunos movimientos campesinos de la Costa del Ecuador. No es una historia de estos movimientos. El trabajo busca determinar las condiciones en las cuales se han formado esos movimientos campesinos, destacando la importancia de la construcción de un discurso y un liderazgo que articula las demandas campesinas. El liderazgo es una condición necesaria del nacimiento y el desarrollo del movimiento campesino. Hay una primacía de lo político. El trabajo también hace notar la importancia de considerar la presencia de sectores rurales no campesinos – como la iglesia popular y los profesionales de clase media – en la formación y el desarrollo de los movimientos campesinos de la Costa del Ecuador.

1. Movimiento Campesino y Reforma Agraria en la Costa del Ecuador, 1964-1980.

En la costa del Ecuador no existe una historia escrita de la reforma agraria ni una sociología de la misma. Uno de los pocos autores que ha escrito sistemáticamente sobre el tema es José Santos Ditto, que tiene dos obras, *La Lucha de los Campesinos Arroceros por la Reforma Agraria* y *Leyes y Sangre en el Agro*¹. La primera es una narración de la lucha de los campesinos en las zonas arroceras de la provincia del Guayas y en Los Ríos por la reforma agraria. La segunda es un análisis jurídico sistemático de la legislación sobre reforma agraria.

En su conjunto, las dos obras proporcionan información para establecer algunos de los elementos constitutivos del desarrollo del movimiento campesino de lucha por la tierra, a lo largo del período que se extiende de 1964 a fines de la década de 1970 y principios de la década siguiente.

Es importante tener en cuenta que la obra de Santos no es un estudio sociológico del movimiento campesino. En la primera obra citada se puede encontrar una narración de las luchas de los grupos campesinos y de las organizaciones de campesinos que se formaron en las provincias de Guayas y Los Ríos, sobre todo hacia fines de la década de 1960 y principios de la siguiente. Lo importante de estas narraciones es que las mismas contienen información sobre el movimiento campesino. Una parte de esta información es útil para establecer los elementos estructurales de constitución del campesinado arrocerero como sujeto del proceso de reforma agraria.

Vamos a hacer un comentario analítico de la obra de Santos, es decir, vamos a extraer de su obra aquellos elementos que, a nuestro juicio, determinan el sujeto del proceso de reforma agraria. También recurriremos a la otra obra citada, *Leyes y Sangre en el Agro*, sobre todo para fijar los momentos del desarrollo de la legislación sobre reforma agraria y su vínculo con la dinámica del movimiento campesino en el área de estudio.

El estudio de Santos se circunscribe a las provincias de Guayas y Los Ríos, y está particularmente referido al proceso de reforma agraria en las tierras dedicadas a la producción de arroz. Esto obedece al hecho de que fue, precisamente en estas tierras,

¹ J. Santos, *La Lucha de los Campesinos Arroceros por la Reforma Agraria*, Liberación, Serie documentos 4, Quito, 1991; *Leyes y Sangre en el Agro*, Universidad de Guayaquil, 1986.

donde el movimiento campesino y el proceso de reforma agraria tuvieron más fuerza. En el caso de la provincia del Guayas, el estudio de Santos se refiere sobre todo a lo que hoy son los cantones Daule, Santa Lucía, Palestina, Balzar, Urbina Jado, Milagro, Naranjal y, en la provincia de Los Ríos, a Vinces.

El sujeto de la producción de arroz en las haciendas arroceras del espacio delimitado es, para la década de 1960, un pequeño productor **sin propiedad de la tierra**, que arrienda una unidad de producción al propietario de la hacienda, a cambio del pago de un valor, en especie, por el uso de la tierra. Dicho de otra manera: se trata de una relación de producción fundada en la renta de la tierra en especie, que el agricultor paga al propietario de la hacienda. Es importante señalar que el agricultor es tomado en esta relación, como el sujeto de un contrato de trabajo, verbal o escrito, el cual muchas veces era inscrito en las tenencias políticas cercanas a la hacienda en la cual trabajaban los campesinos. El hecho de que la renta de la tierra sea renta en **especie**, implica que el productor tenía una relación directa con el mercado del arroz. Es decir, el productor vendía en el mercado la parte de la producción que le pertenecía, aunque generalmente el molino que le compraba la producción estaba ligado al sistema de haciendas de la zona o era de propiedad del dueño de la hacienda. Pero lo que nos interesa destacar, es que el productor tenía una mayor relación con el mercado que aquellos campesinos que estaban sometidos a formas de renta de la tierra en **trabajo** – como ocurría en la sierra con el campesinado indígena - donde la circulación monetaria era más restringida. La renta en especie implica una mayor libertad relativa del productor que aquel que se encuentra sometido a la renta en trabajo.

De acuerdo con la obra de Santos, los grupos de campesinos que denunciaban las relaciones precarias en la agricultura y pedían la expropiación de las tierras eran, generalmente, productores que habían mantenido la posesión de esas tierras durante períodos de tiempo **prolongados**, de manera que, muchas veces, **dos o tres generaciones habían trabajado en la hacienda**. Es decir que, aunque la renta en especie era una relación **contractual**, se trataba de una relación estable, sostenida por un período prolongado de tiempo. Como señala Santos, en algunos casos **todos los miembros de la organización campesina habían nacido y crecido en la hacienda**. Esto implica que la hacienda era el espacio en el cual se encontraban asentadas familias campesinas que mantenían entre sí vínculos familiares y vecinales estrechos. Aunque en su obra Santos no dice esto último expresamente, se deduce de sus afirmaciones y se puede comprobar con relativa facilidad, observando la nómina de los socios de las organizaciones campesinas que se formaron en esa época, en las haciendas en las cuales se produjo la reforma agraria y donde, en consecuencia, los campesinos se organizaron en una cooperativa. En las mismas se puede constatar fácilmente los vínculos familiares entre los socios de la organización de base. Esto tiene importancia para comprender cuál era el sujeto del proceso de reforma agraria: este no era el jefe de una familia campesina nuclear aislada y ni siquiera era esta como un todo, sino **el conjunto** de familias **emparentadas** entre sí y de **vecinos** asentados en la hacienda. Lo que interesa destacar, es que los jefes de familia que encabezaban las organizaciones de campesinos que denunciaban la tierra y luchaban por la expropiación de la misma, en realidad eran solamente **posiciones** en un **sistema de relaciones familiares y vecinales**, el cual era **el verdadero sujeto** de la lucha en la hacienda. No se trataba, entonces, de un sujeto **individual**, sino de un sujeto **colectivo** constituido alrededor de identificaciones entre los miembros de familias ampliadas asentadas dentro de las haciendas. Las relaciones familiares y vecinales de los campesinos implicaban altos grados relativos de confianza recíproca, ayuda mutua y solidaridad, que eran la base de la constitución del **grupo** como **sujeto** de la lucha por la tierra en la hacienda.

Para decirlo de otra manera, las relaciones familiares y vecinales entre las familias que vivían y trabajaban en la hacienda era **la red de relaciones sociales** sobre la cual se fundaba la acción colectiva del grupo campesino en el momento en que entraba a luchar por la tierra y presentaba la demanda de expropiación de la misma así como durante todo el proceso de lucha por la misma. Esta **trama** de relaciones sociales es el presupuesto sobre el cual se funda la precooperativa de producción agropecuaria, que es la **asociación** que demanda la tierra. Las asociaciones campesinas, constituidas como precooperativas de producción agropecuarias, se apoyaban en redes sociales comunitarias, basadas en vínculos de parentesco y vecindad, dentro de la hacienda.

El marco legal dentro del cual se desencadena el proceso de reforma agraria en la cuenca baja del Guayas es la Ley de Reforma Agraria de 1964. Pero no es esta ley la que permite un mayor desarrollo de la reforma agraria sino el Decreto 1001 de Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura, dictado en el último Velasquismo. Sin embargo, la Ley de 1964 no solo que dio inicio al proceso de redistribución de la propiedad de la tierra sino que, además, creó el clima social dentro del cual se **agudizaron la diferencias entre sembradores y terratenientes**. Aunque la obra de Santos no estudia detenidamente las causas inmediatas y las condiciones que permitieron la organización de los campesinos en **cada** hacienda para luchar por la tierra, de sus relatos se desprenden al menos dos causas inmediatas para que los grupos de campesinos denunciaran la existencia de relaciones precarias y pidieran la expropiación de las tierras:

- a. La primera es la acción de las organizaciones campesinas y sus dirigentes, que acudían a las haciendas a reunirse con grupos de campesinos para agitar la reforma agraria.
- b. La segunda es el desalojo de los campesinos de la hacienda y el aumento del precio de la tierra.

El relato de Santos proporciona alguna información sobre los dos casos señalados, pero insiste sobre todo en el segundo. Una vez que se dictó la primera ley de reforma agraria, los terratenientes empezaron a desalojar campesinos de sus haciendas. El desalojo era una medida preventiva tomada por los propietarios y administradores de las haciendas para impedir que los campesinos denunciaran la existencia de relaciones precarias en la hacienda y pidieran la expropiación de la misma. El desalojo significaba **una ruptura del contrato** establecido entre los campesinos y los propietarios de las haciendas, una violación de los derechos y posesiones adquiridas. Como hemos hecho notar, eran derechos consuetudinarios, adquiridos a lo largo del tiempo; eran derechos de posesión y uso de la tierra, no eran derechos de propiedad sobre la tierra, pero aseguraban la supervivencia de las familias campesinas asentadas en la hacienda. Los desalojos desencadenaban la organización de los sembradores como medida defensiva y llevaban a la denuncia de las relaciones precarias y la solicitud de expropiación. En la obra de Santos hay varios relatos de desalojos de agricultores de las haciendas. El desalojo ordenado por el propietario de la hacienda, **dislocaba** la relación social, **amenazando los derechos de posesión adquiridos del campesino, el cual era lanzado a la desocupación**.

Esta es, al menos **una** de las condiciones en las cuales se produce la organización o la disposición subjetiva de los sembradores para organizarse con el apoyo de los dirigentes de las organizaciones campesinas que operaban en la zona.

Vale la pena detenerse brevemente en este punto, porque esta forma de desencadenamiento de la lucha campesina es reveladora de la crisis de identificación que supone el conflicto entre pequeños productores y terratenientes.

Los propietarios de las haciendas representaban para los campesinos arroceros la condición de acceso a la tierra. Por lo tanto, para el montubio sembrador de arroz, su acceso a la tierra y su supervivencia estaba íntimamente articulado a la familia propietaria de la hacienda, en la que trabajaba y vivía. Como hemos visto, los sembradores de arroz vivían durante generaciones enteras en las mismas tierras de la hacienda y tenía derechos consuetudinarios de posesión de las unidades de producción que trabajaban. Sobre esta base se establecían lealtades de los sembradores hacia los propietarios de las haciendas y/o sus administradores. Estas lealtades eran recíprocas entre sembradores y hacendados, aunque hayan sido asimétricas. Estas lealtades – ampliamente conocidas en la literatura sociológica sobre el campesinado – son formas de identificación del pequeño productor con el hacendado y/o el administrador de la hacienda, de donde derivaba la legitimidad de la hacienda tradicional de la Costa como sistema económico y social.

En estas condiciones, el desalojo de los sembradores de la hacienda, ordenado por el propietario y/o el administrador de la misma, representa **la ruptura de las lealtades del hacendado hacia los sembradores**. El desalojo significa que el hacendado perdía para el sembrador la investidura imaginaria que este último le atribuía como un patrón que representaba acceso a la tierra y otros favores personales. Con el desalojo se quiebra la representación imaginaria del hacendado y aflora lo real del mismo. Como veremos más adelante, esta ruptura del orden simbólico-imaginario de la hacienda está en la base de muchos casos de grupos campesinos que se incorporaron al movimiento de reforma agraria.

Para 1967-68 ya hay organizaciones campesinas agitando la demanda de reforma agraria en el territorio en cuestión; incluso antes, se registra en la obra de Santos la acción de un sacerdote en Daule, que impulsa la organización de los sembradores.

Las organizaciones que impulsan la reforma agraria desde 1967 en adelante son la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral, FTAL, y la Unión de Cooperativas de Daule, Balzar, Urbina Jado, Samborondón, Yaguachi y Vinces. La primera es una filial de la CTE. La segunda es una organización de la cual surgirá más adelante la Asociación de Cooperativas Agrícolas del Litoral, ACAL, que se afiliará a la CEDOC. Las dos centrales sindicales estaban vinculadas, respectivamente, al Partido Comunista del Ecuador y a la Democracia Cristiana. Se puede concluir, entonces, que el movimiento campesino también se desarrolla **porque hay una organización campesina que trabaja sistemáticamente para desatar un movimiento social en el campo**.

Más adelante proporcionaremos más información sobre estas organizaciones. Lo que nos parece importante señalar por ahora, es que son estas organizaciones **las que elaboran el discurso que interpela a los sembradores de arroz como sujetos de la reforma agraria**. La identificación del sembrador de arroz con dicho discurso, obedece al hecho de que el mismo demanda tierra para el campesino.

El discurso de las centrales sindicales opone el trabajo del sembrador de arroz al ausentismo y a los privilegios de la oligarquía terrateniente. Este discurso hace del trabajo una virtud y un valor social, y lo **opone** a la actitud rentista del terrateniente. En este discurso, la propiedad de la tierra debe ser un producto del trabajo.

Desde el punto de vista de la constitución del sujeto de la reforma agraria, es muy importante, obviamente, la demanda de tierra, porque esta es, precisamente, la demanda de aquellos sembradores de arroz a los cuales ese discurso buscaba movilizar. En

consecuencia, el discurso de las organizaciones campesinas funcionaba como el espejo en el cual se podía identificar el sembrador de arroz. En cierta forma, podemos decir que las centrales sindicales les ofrecen a los sembradores lo que los hacendados les negaban a los mismos con el desalojo, la tierra.

Como señalamos, para 1967-68 en el área del estudio actúan dos organizaciones campesinas de segundo grado, FTAL y la Unión de Cooperativas de Daule, Balzar, Urbina Jado, Samborondón, Yaguachi y Vinces. Para marzo de 1971, la organización publica un comunicado de prensa que está suscrito por 34 organizaciones de base, es decir, por pre cooperativas y cooperativas de producción agropecuaria afiliadas a la organización de segundo grado, ACAL. Por el momento, tenemos más información sobre ACAL que sobre FTAL. La afiliación a la CEDOC significa que ACAL nace vinculada al discurso y a la política demócrata cristiana de reforma agraria y organización de los sectores populares, urbanos y rurales. ACAL es una asociación de cooperativas de producción agropecuaria, pero cuenta en la CEDOC con dos departamentos de servicios a las organizaciones de base. El departamento jurídico y el INEFOS, el Instituto de Formación Social, cuya tarea consiste en la educación sindical y cooperativa de las organizaciones afiliadas a la CEDOC. Esto significa que el trabajo de organización de los grupos campesinos de base se realiza desde la dirección de la ACAL por parte de los líderes campesinos de la misma y es apoyado por los servicios jurídicos y educativos de la central sindical. Por otro lado, actuaba en una relación más o menos estrecha con la CEDOC y ACAL, la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, CESA - una organización no gubernamental - que proporcionaba crédito y asistencia técnica a los productores de las cooperativas de ACAL. CESA también proporcionaba capacitación e incluso servicios jurídicos. Por lo tanto, se puede afirmar que ACAL contaba con el apoyo de un aparato que proporcionaba servicios jurídicos, educativos, asistencia técnica y crédito para la producción agrícola. Entonces, la organización de cada grupo de campesinos que decidía plantear la demanda de expropiación contra el propietario de la hacienda, era el producto de un conjunto de elementos que se deben tener en cuenta: por un lado, el tejido de relaciones sociales de los campesinos dentro de la hacienda, y por otro lado, el discurso de la reforma agraria y el conjunto de servicios que la organización proporcionaba al grupo campesino para que este pudiera sostener la lucha contra el hacendado.

Este nivel de organización de la ACAL y la CEDOC no existía necesariamente en la FTAL. Aunque no tenemos mucha información sobre FTAL, es claro que la organización de ACAL y CEDOC respondía a un discurso sobre el desarrollo agrícola de factura demócrata cristiana, que apuntaba no solo a la toma de la tierra por parte de los campesinos sino a la organización de estos como productores agropecuarios en pequeñas empresas cooperativas de carácter asociativo y comunitario. La organización no apuntaba solo a la toma de la tierra sino a la organización de la producción y de un conjunto de empresas que cubrieran demandas campesinas. El mejor ejemplo de esto es la creación de una empresa de pilado y comercialización de arroz de ACAL, a principios de la década de 1970, con el apoyo de CESA. La empresa se crea para comercializar la producción de arroz de las cooperativas afiliadas a ACAL. Se debe tener en cuenta que todo este sistema de organizaciones y empresas, en realidad son un *modelo de organización campesina, que se caracteriza por desarrollar sus propias empresas*. Estos son, en primer lugar, las cooperativas de producción agropecuaria, pero estas van acompañadas de organizaciones de crédito y de empresas asociativas de comercialización de la producción agrícola. Todas estas organizaciones y empresas-ACAL, CESA, la empresa de comercialización - cada una de las cuales tiene vida jurídica propia, son organizaciones *privadas* de pequeños productores y de sectores

medios urbanos ligados al movimiento campesino. Estos sectores medios están constituidos por los profesionales – ingenieros agrónomos, contadores, secretarías, abogados, etc.

Este modelo de organización no excluye, de ninguna manera, una relación con el Estado e incluso demanda un rol activo del Estado en la economía agraria de la época. Como se puede constatar en el pliego de demandas que citamos anteriormente y en una gran cantidad de documentos públicos de la época, las organizaciones campesinas – y ACAL en particular – demandan la intervención del Estado en la economía y respaldaban empresas estatales como el Banco Nacional de Fomento y ENAC, la empresa estatal de comercialización. Pero lo que caracteriza al modelo de organización de ACAL-CEDOC es que **crea sus propias organizaciones privadas de desarrollo agrícola para cubrir demandas de los campesinos y generar una capa de pequeños productores agrícolas ligados a la nueva economía agraria que va surgiendo como producto de la reforma agraria**. Hay que advertir que este modelo de organización campesina tenía una alta capacidad relativa no solo para generar identificaciones campesinas con la organización de segundo grado – la ACAL- sino para **sostener** esas identificaciones, diversificando los servicios a medida que las demandas campesinas pasaban de la tierra al crédito y a la comercialización de la producción.

Nuestra hipótesis es que el modelo de organización de la FTAL-CTE era un modelo más **estatista**. En otras palabras, en el discurso de la FTAL son las empresas y organizaciones del **Estado** las que deben cubrir las demandas campesinas de crédito, asistencia técnica y comercialización de la producción. La FTAL era sobretodo una organización para la lucha por la tierra, más que una organización de productores agrícolas.

Seguramente el punto más alto de desarrollo del movimiento campesino por la reforma agraria en el territorio en cuestión, se produce en el año 1973, en la concentración campesina de Guayaquil para demandar la nueva Ley de Reforma Agraria durante el gobierno de Rodríguez Lara. Santos estima que las organizaciones movilizaron cerca de 70 mil campesinos a esa concentración. La marcha y concentración de Guayaquil estuvo precedida de varias concentraciones campesinas realizadas en centros poblados rurales menores como Daule, Salitre, Palestina, Santa Lucía y una concentración previa en Guayaquil, de alrededor de 35 mil campesinos, el 18 de agosto de 1972. Para 1973, ACAL tenía cerca de 100 organizaciones de base afiliadas, entre pre cooperativas y cooperativas. FTAL tenía un número similar de organizaciones de base, aunque una parte de esta organización se separó y formó la Asociación de Cooperativas Agrícolas del Ecuador, ACAE.

Por otro lado, la demanda de tierra formaba parte de un programa de transformaciones sociales, económicas y políticas, impulsado por las organizaciones campesinas y por las centrales sindicales a las cuales estaban afiliadas. En el siguiente texto se puede advertir la **articulación** de la demanda de reforma agraria a un conjunto más amplio de demandas y sujetos sociales interpelados por dicho discurso. Para 1969 se ha constituido en Guayaquil el FRENTE OBRERO-CAMPESINO-ESTUDIANTIL, que publica un manifiesto en el cual se presentan las siguientes demandas:

- i. Por la reforma agraria democrática. La entrega de la tierra a quien la trabaja. Ayuda técnica, préstamos de largo plazo y bajos intereses, etc.
- ii. Por la elevación general de sueldos y salarios.
- iii. Por la inmediata solución de los conflictos actuales obreros y campesinos.

- iv. Contra la creación de todo impuesto que afecte al pueblo.
- v. Contra la carestía de la vida y el control de precios.
- vi. Por la reforma universitaria y la educación para todo el pueblo.
- vii. Por la defensa de la riqueza y de la soberanía nacional.
- viii. Por la nacionalización del petróleo y del comercio exterior.
- ix. Por la defensa de las libertades democráticas y derechos sindicales.

Las organizaciones que suscriben este pliego de demandas son la FTAL, la Unión de Cooperativas de Daule, Balzar, Samborondón y Urbina Jado, la Unión de Cooperativas de Milagro, la Federación Provincial de Trabajadores del Guayas, FEUE, FESE y FESITRAG.

El pliego de demandas es muy representativo del discurso de las centrales sindicales y de la izquierda de esa época. El sujeto de la enunciación no es un sujeto político; es un sujeto clasista: son las organizaciones gremiales de los campesinos, trabajadores y obreros urbanos y estudiantes las que suscriben el comunicado. Por otro lado, las demandas clasistas como reforma agraria, aumentos de sueldos y salarios, y reforma universitaria, están enmarcadas en una demanda de nacionalización del petróleo y defensa de la soberanía nacional. Dicho de otra manera: el discurso contiene interpelaciones clasistas que se trata de vincular a interpelaciones nacionalistas y democráticas (“libertades democráticas”). En consecuencia, este discurso no interpela al campesino solo como campesino sino también como **ecuatoriano**.

A todo lo largo del período que estamos considerando, la demanda de reforma agraria nunca funcionó como una demanda social **aislada**, sino como parte de un discurso que apuntaba a constituir un sujeto nacional popular; lo que entonces se conocía como la alianza obrero-campesina-estudiantil, dentro de la cual, sin embargo, cada una de las clases y grupos mencionados conservaba su propia identidad clasista.

Sobre esta **forma** del discurso político de la izquierda y de las centrales sindicales de aquella época, se pueden hacer muchas observaciones, pero lo que a nosotros nos interesa destacar es que este discurso apunta a interpelar como sujetos de la revolución democrática a *todos* los sectores sociales que menciona. Estamos ante un discurso que interpela no solo a los campesinos sino también a los demás sectores sociales señalados.

Una de las consecuencias que se puede extraer de lo dicho, es que el movimiento campesino tenía también una base de apoyo social y política **urbana**. Hay sectores sociales urbanos que, ese momento, apoyan la reforma agraria, como parte de un proyecto de transformaciones populares democráticas y nacionalistas. No nos referimos solamente a los estudiantes y trabajadores urbanos sino también a las capas medias urbanas que luchaban contra el régimen oligárquico agro exportador vigente.

Se puede formular la hipótesis de que no hubo un movimiento campesino **puro**, que habría impulsado **solo** el proceso de reforma agraria, sino que los grupos de campesinos que demandaron tierra hacia fines de la década de 1960, aprovecharon circunstancias como la vigencia de la Ley de Reforma Agraria de 1964, el respaldo político de grupos y clases sociales urbanas y la acción de las centrales sindicales y organizaciones campesinas, para plantear la demanda de tierra y movilizarse por la misma.

Es importante señalar que la vigencia de la legislación sobre reforma agraria **presupone cierto apoyo político a la misma y a los grupos y organizaciones campesinas que se enfrentaban en el campo con los grupos armados dirigidos por los propietarios de la tierra**.

Es importante tener en cuenta que para los campesinos que se decidían a hacerlo, plantear una demanda de tierra no significaba solamente correr el riesgo de ser

desalojado de las tierras en las cuales vivían ellos y seguramente también sus padres, sino que implicaba, por un lado, haber roto con las lealtades que los ligaban a las autoridades de la hacienda, y por otro lado, correr el riesgo de ser perseguido, encarcelado e incluso asesinado por los grupos armados que defendían las propiedades de los terratenientes. Aunque el proceso de reforma agraria estaba amparado en la legislación de reforma agraria, con una frecuencia considerable la lucha por la tierra fue una lucha **violenta**. La obra de Santos documenta ampliamente la violencia rural ligada al proceso de lucha por la tierra. En consecuencia, la movilización de los grupos de campesinos por la tierra en cada una de las haciendas en las cuales se producía el movimiento, implicaba, por una parte, una identificación del grupo con el discurso de la reforma agraria, pero también requería de apoyos políticos y gremiales para llevar adelante el proceso más o menos prolongado de lucha por la tierra hasta conseguir que la misma pasara a manos de los campesinos. Se necesitaba un discurso sobre la reforma agraria, pero también **organización social y respaldo político**.

Este apoyo político a la reforma agraria forma parte del **contexto de oportunidades** del movimiento campesino de esa época. Ese contexto tiene relación, por un lado, con la presencia de un gobierno que impulsa la reforma agraria como parte de una estrategia de transformaciones sociales y que le da **legalidad** a las acciones de los diferentes grupos de campesinos que denuncian relaciones precarias en sus haciendas, y por otro lado, con lo que, siguiendo a Gramsci, se puede llamar el bloque histórico que apoya el proceso de transformaciones democráticas de esa época, liderado por las capas medias urbanas.

2. Desarrollo Rural y Organización Campesina, 1980-2000.

Este contexto de oportunidades fue uno de los cambios importantes que se produjo en el Ecuador hacia fines de la década de 1970 y que explica el debilitamiento del proceso de reforma agraria. Se puede afirmar que la reforma agraria en la Costa pierde impulso hacia esta fecha. Vale la pena recordar que al Gobierno de Rodríguez Lara - que expide la segunda ley de Reforma Agraria - le sigue un nuevo gobierno militar contrario a la misma. Y aunque la organización campesina sigue presionando por la continuación de la política de redistribución de tierra, los gobiernos siguientes la abandonan progresivamente.

La mejor prueba de esto es la nueva política de **desarrollo rural integral** que inaugura el Gobierno de Jaime Roldos Aguilera. El desarrollo rural integral, DRI, marca una nueva época sobre todo porque es la nueva política de Estado para responder a la nueva estructura económica y social del sector agrícola que surge de la reforma agraria y a las nuevas demandas campesinas.

Desde el punto de vista del análisis del surgimiento y desarrollo de movimientos campesinos y rurales, hay que destacar que la nueva política de Desarrollo Rural Integral, DRI, es, en realidad, un nuevo discurso agrario, que interpela a un nuevo sujeto: **los campesinos con tierra**, producto del proceso precedente de reforma agraria.

Para 1974, en las provincias de Guayas, Los Ríos y Manabí había 109.633 productores que poseían unidades de producción entre 0 y 20 hectáreas y que controlaban el 17,3% de la superficie de la tierra. Esos productores representaban el 81,2% de todos los agricultores de las tres provincias, de manera que se puede afirmar que, desde el punto de vista del número de productores - aunque no desde el punto de vista de la superficie de tierra que controlaban - el campo de las tres provincias estaba poblado básicamente de campesinos. El Estado tenía que tener una respuesta para sus demandas y, además, debía encontrar una función para los mismos dentro de la división nacional del trabajo.

Desde 1974 la producción nacional de arroz está en manos básicamente de pequeños productores agrícolas. En consecuencia, el abastecimiento del mercado nacional de arroz depende de que los campesinos arroceros estén en condiciones de producir el grano. Pero esto es válido también para otros rubros productivos, como es el caso de la soya, el maíz y la producción nacional de cacao y café de exportación.

El discurso del desarrollo rural integral está constituido por un conjunto de enunciados y prácticas que tienden a articular las demandas de los campesinos como pequeños propietarios productores de bienes agropecuarios, orientados al mercado. Esto es particularmente cierto para el caso de la Costa del Ecuador, región en la cual la economía campesina está significativamente ligada al mercado.

Los principales proyectos de desarrollo rural integral ejecutados por el Estado ecuatoriano fueron los proyectos de la Secretaria de Desarrollo Rural Integral, SEDRI, creada durante el gobierno de Jaime Roldós Aguilera; el PRONADER, ejecutado en la década de 1980 y, posteriormente, PROLOCAL, creado en 2002.

La política de desarrollo rural es una política selectiva: los proyectos se ejecutaban en micro regiones seleccionadas especialmente para la realización del proyecto. Además, son proyectos que apuntaban a segmentos específicos del campesinado. En el caso de los proyectos de SEDRI y PRONADER se ejecutaron en zonas de campesinos pobres.

La característica general de estos proyectos fue atender demandas campesinas que de una u otra manera estaban vinculadas al fortalecimiento de la unidad de producción campesina, dotándola de infraestructura vial, riego y drenaje, crédito, asistencia técnica, educación y capacitación en el área organizativa y sistemas o empresas de comercialización de la producción campesina.

Pero lo que a nosotros nos interesa destacar, es que esta tendencia del desarrollo rural, coincide en términos generales con una corriente de pensamiento y con políticas que brotan **de las mismas organizaciones y movimientos campesinos**, las cuales se incubaron en el período precedente de la reforma agraria, al menos en algunas de las organizaciones y movimientos campesinos de la costa.

La política DRI proporciona a los pequeños productores un conjunto de bienes y servicios para mejorar la producción campesina y los sistemas de comercialización: desde crédito para la producción y asistencia técnica hasta empresas campesinas de comercialización que, apuntan, entre otras cosas, a desplazar al capital comercial local, que se apropiaba una parte de los excedentes campesinos.

Este es el nuevo contexto de oportunidades en el cual se desarrollan algunas organizaciones campesinas durante la década de 1980. Vamos a analizar a continuación el caso de una de las organizaciones campesinas más importantes de este período, haciendo notar **la identidad y la diferencia** que esta organización tiene con las organizaciones campesinas del período precedente.

2.1. La Unión de Organizaciones Campesinas de Vinces y Baba.

La Unión de Organizaciones Campesinas de Vinces y Baba, UNOCAVB, es una de las organizaciones que vale la pena analizar tanto por la importancia que llegó a tener en el área en la cual se desarrolló como por el paradigma que la misma implica, el cual está muy vinculado a la nueva tendencia del movimiento y de la organización campesinas desde fines de los años 70.

Los orígenes de la organización se sitúan en los primeros años de la década de los 70. Las primeras organizaciones con las cuales se forma estaban vinculadas a la CEDOC en la provincia de Los Ríos, en el cantón Vinces. Todavía para esa época, la

CEDOC conservaba ciertas relaciones con la Iglesia Católica, y desarrollaba actividades de apoyo a los grupos de campesinos que en Vinces demandaban la expropiación de antiguas haciendas cacaoteras abandonadas. Es decir que el primer elemento a considerar es el conflicto de los campesinos con los propietarios de la tierra; en este caso, generalmente, propietarios de haciendas cacaoteras tradicionales, que funcionaban en base a la institución de la redención de sembríos. Estas haciendas eran de particulares, pero también de la Iglesia Católica.

De los relatos que tenemos de los enfrentamientos iniciales de los grupos de campesinos que formaron UNOCAVB, se desprende que el conflicto por la tierra se produce en el momento en que se quiebra la investidura imaginaria del propietario de la hacienda. Esta no es una condición suficiente para la acción colectiva de los campesinos, pero sí es una condición necesaria.

Veamos por ejemplo, la declaración de Jovino Olmedo, uno de los fundadores de UNOCAVB:

[La organización 4 de Octubre] “se inició a fines de 1970 y por malos entendidos con la francesa Raquel Stad dueña del predio – hacienda La Loma – se da inicio el litigio, primeramente iniciamos el sindicato Leonardo Murialdo en marzo de 1971 hasta agosto de 1972 para luego conformarnos en cooperativa el 4 de Octubre de 1972”.

[La lucha] comenzó por el maltrato al campesino y no pago de las horas de trabajo completo, ya que el trabajador que faltaba el día lunes se lo llevaba preso y se le quitaba la herramienta de trabajo. Buscando a las autoridades y con el apoyo del compañero Fernando Rivera Caregua y la CEDOC hubieron desalojos porque estas tierras iban a ser donadas a la extensión universitaria”[...]”²

Como se desprende de estas declaraciones, la decisión de los campesinos de demandar la expropiación de la tierras, parece haber estado muy vinculada a la amenaza de perder unos derechos ya adquiridos, amenaza que es el resultado de las acciones que toman los propietarios para defenderse de la reforma agraria que ya está en marcha en todo el país y la provincia. Dicho de otro modo, la acción colectiva del grupo campesino no parte de una iniciativa de los campesinos que habría dependido del simple deseo de tener tierra.

Una cosa semejante ocurre en la Cooperativa Leonardo Murialdo, aunque algunos años antes:

“En calidad de asalariados agrícolas- dice Jermo Elaje, dirigente – nos organizamos en sindicato en busca de un mejor salario. De los 8 sucres que ganábamos logramos que se suba a 12 sucres. Esto fue factible a través de una huelga que duró 3 meses. El hacendado montó guardia haciendo vigilia para controlar los movimientos de los dirigentes y los socios, tal es así que a mí me desalojó inhumanamente por parte de un señor Morán que pretendía a toda costa adueñarse de las tierras de la hacienda “Las Luchas Fueron Hermosas”, que teníamos el calificativo de comunistas y gracias a la Iglesia que con el apoyo del Padre José Uranga avanzamos en la lucha.”³

² Unión de Organizaciones Campesinas de Los Ríos, UNOCAR, 30 Años de Experiencia y de Lucha, Septiembre, 2004.

³ Ibid. p.6.

Este texto describe un patrón muy similar de desencadenamiento de la lucha del grupo campesino: los campesinos de la hacienda trabajaban en la misma como productores de cacao bajo el sistema de redención de sembríos pero, al mismo tiempo, también eran asalariados. Eran productores que vivían bajo la doble figura de campesino y asalariado. Como asalariados, demandaron un aumento de salarios. La respuesta del propietario fue el desalojo de los campesinos de la hacienda.

El desalojo o el pago de salarios considerados bajos por los campesinos deterioran las relaciones entre campesinos y propietarios o administradores de las haciendas. Esta no es, sin embargo, la única forma por medio de la cual se produce la formación de los grupos campesinos.

En la hacienda Legua de los Indios, en el cantón Baba, los campesinos acceden a la tierra **sin resistencia**. El dirigente de la cooperativa dice lo siguiente:

“Todo comienza por adquirir la tierra; en el año 1969 se funda la cooperativa Legua de los Indios y se consigue con el decreto 1001 la adjudicación de 472 hectáreas a 1000 sucres la hectárea a 5 años plazo, las mismas que eran de propiedad del Sr. Ernesto Avellán. Aquí no hubo resistencia [...]”⁴

Aunque este caso es diferente, queda claro que el mismo tiene como contexto el decreto 1001 de Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura y la movilización campesina en la provincia de Los Ríos, que ya estaba en marcha. Un hecho que debe ser destacado porque facilitó la organización de los campesinos – al menos en algunos casos – fue el relativo abandono de ciertas propiedades. Aunque esto no ocurrió siempre, ni mucho menos.

Este estado de relativo abandono de ciertas haciendas - cuyos propietarios no se encontraban en el país y que, como decimos, en algunos casos, facilita la organización de los productores - se puede apreciar en las declaraciones de Saturnino Galarza, dirigente de la cooperativa Nueva Pavana:

“El sindicato no funcionó y el compañero Cristóbal Sandoval de Quevedo de la CEDOC nos sugiere que mejor nos organicemos como cooperativa y la lucha se da por el maltrato y la mala paga a los peones por parte de los encargados de las tierras ya que su propietaria, la alemana Margharite Cichoke, no tenía conocimiento de la cosas que estaban sucediendo por parte de los encargados [...]”⁵

De los textos de las entrevistas presentadas se puede concluir que al menos en algunos casos, la acción colectiva del grupo campesino que decide demandar la expropiación de las tierras se produce a partir de una **crisis de la autoridad del propietario de la hacienda o de su encargado**, crisis que tiene que ver, por un lado, con la violación de los acuerdos que regulaban las relaciones laborales en la hacienda, y por otro lado, también con cierto deterioro de la actividad de la dirección de la hacienda como tal, ya sea porque su propietario era un ausentista o porque, además, no realizaba inversiones significativas en la plantación.

Pero la organización del grupo y la decisión de demandar tierra también dependió del apoyo que los campesinos pudieron obtener de la organización campesina y la Iglesia. Este es un apoyo de sujetos **externos** a la hacienda y al grupo campesino como

⁴ Ibid, p. 23

⁵ Ibid., p. 25

tal, pero es el apoyo del movimiento campesino presente en Vinces, Baba y, en general, en la provincia de Los Ríos, desde mediados de la década de 1960.

Para esta fecha, una de las organizaciones que actúa en la provincia es la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, CEDOC. La misma nació muy vinculada a la Iglesia Católica y, como se desprende de las declaraciones de Jerro Elaje, Victoria Félix y otros, ya estaba operando a principios de la década de 1960 en Vinces. Lo mismo se puede decir de los sacerdotes de la Iglesia católica que mencionan los entrevistados.

La Iglesia Católica aparece, entonces, desde el principio, en la organización del movimiento campesino en Los Ríos. Al referirnos a la obra de Santos Ditto también señalamos de pasada la presencia, en Daule, de un sacerdote que organiza a los campesinos hacia fines de la década de 1960. Es importante destacar esto, porque el apoyo de la Iglesia Católica a la organización de los campesinos se repetirá posteriormente.

Para 1972-73 crece el trabajo de organización campesina de la CEDOC en Vinces y Baba. Se fortalecen sus actividades en Vinces, creando un departamento jurídico de la organización para apoyar las demandas de expropiación de los campesinos. Las actividades posteriormente se amplían en el área, pues CESA también instala en el cantón una oficina para brindar los servicios de crédito, asistencia técnica, educación en cooperativismo agropecuario y comercialización. Con la ampliación de las actividades de CEDOC y la instalación de la oficina de la CESA, está puesta **otra** de las condiciones necesarias decisivas para el desarrollo del movimiento campesino en la zona: la existencia de una **organización** con un **discurso** sobre la reforma agraria y el desarrollo rural. Estos cambios fueron el resultado del desarrollo de la reforma agraria y del movimiento campesino en la Costa, en un contexto de radicalización de la lucha por la tierra, entre 1972 y 1977.

Las demandas de los campesinos encuentran una organización que, al mismo tiempo, **articula esas demandas en un discurso y un programa de transformaciones sociales y políticas**, y proporciona **recursos** para organizar la acción. La organización campesina de segundo grado cumple así una doble función. Por un lado, una función simbólico-imaginaria, decisiva para la formación de identificaciones, y por otro lado, una función instrumental, de la cual depende la eficacia de la acción colectiva del grupo campesino.

UNOCAVB se funda legalmente en 1974, como producto de una experiencia de comercialización de la producción de arroz de un grupo de 7 cooperativas con las cuales venían trabajando CEDOC y CESA en Vinces. Es muy significativo que la fundación formal de la organización se haya producido después de que el grupo de 7 cooperativas realizó su experiencia de comercialización, pues esta actividad irá cobrando cada vez más importancia en la vida de UNOCAVB. Sin embargo, es muy importante dejar sentado que durante toda la primera mitad de la década del 70, la lucha de UNOCAVB está centrada en la reforma agraria. Es decir que durante todo este período, el discurso y la política de UNOCAVB es el mismo discurso de las demás organizaciones campesinas, como FTAL, ACAL, ACAE y otras. Más aún, las organizaciones campesinas de base que formarían UNOCAVB se encontraban vinculadas a CEDOC y compartían las concepciones y políticas de ACAL, que también era filial de CEDOC.

UNOCAVB tenía la típica estructura de una asociación de cooperativas de producción agropecuaria, con la asamblea de socios y la directiva de la asociación como las dos instancias de dirección más importantes. Pero como resultado del discurso de las organizaciones que la apoyaban- CEDOC y CESA – la organización cuenta desde sus inicios con la cooperación de una ONG que presta un conjunto de servicios como

crédito, asistencia técnica y educación cooperativista a los grupos de campesinos que se organizan para luchar por la tierra. Por lo tanto se puede decir que el discurso de UNOCAVB articula a la demanda de tierra **otras demandas campesinas** muy ligadas a la producción, como son crédito, asistencia técnica y comercialización de la producción. Como señalamos para el caso de ACAL y FTAL, puede ser que en el área de Vinces y Baba, otras organizaciones también demandaran crédito y comercialización de la producción. De hecho esto es lo que hacía FTAL en la provincia de Los Ríos, **pero sólo UNOCAVB organizó un sistema propio de asistencia técnica, crédito y comercialización.**

Esto significa que la organización desarrolló progresivamente una capacidad **propia** para cubrir demandas de los grupos campesinos organizados y, por tanto, podía producir identificaciones de estos grupos hacia sí misma. En vez de que algunas demandas campesinas fueran cubiertas por el Estado – como por ejemplo, el crédito o la comercialización de la producción de arroz – esas demandas encontraban respuesta en la empresa y proyectos de la organización campesina. Esto ocurrió con el crédito, la asistencia técnica, la comercialización de la producción y de insumos y bienes de consumos. **La organización pudo articularse al nuevo imaginario del campesino con tierra.**

Para responder a estas demandas UNOCABV se dotó de cierta organización interna por proyectos, cada uno de los cuales tenía fuentes de financiamiento propias o procuraba tenerlas. Esto no es un aspecto de la organización de poca importancia, pues se trata de una asociación de pequeños propietarios agrícolas, fuertemente vinculados al mercado. El 90% de la producción de los campesinos afiliados a UNOCAVB era producción de bienes para el mercado. A medida que avanza la década del 70, esos campesinos se convierten progresivamente en consumidores de insumos agrícolas, que compran en el mercado. La economía campesina se monetariza. La consecuencia es que, progresivamente, las demandas campesinas quedan cada vez más ligadas al mercado y al cálculo económico.

Es importante percibir lo que significaba esto para la organización campesina: si esta no tenía capacidad para responder a y articular las demandas campesinas, los campesinos tenían que buscar otras organizaciones en las cuales cubrir sus demandas. Los campesinos tenían otras dos opciones: los comerciantes locales y el Estado. UNOCAVB decidió crear sus propios proyectos y empresas para atender esas demandas.

Para esto en el desarrollo de UNOCAVB jugaron un papel importante ONGs nacionales e internacionales que apoyaron a la organización.

El discurso y la organización interna así como el sistema de relaciones con organizaciones nacionales e internacionales le permitieron a UNOCAVB crecer sistemáticamente a lo largo de toda la década de 1970. Para los primeros años del decenio siguiente UNOCABV tiene ya más de 100 organizaciones de base afiliadas, la mayoría cooperativas de producción agropecuaria. En las elecciones de 1982-3 UNOCABV lanzó candidato propio a la alcaldía del cantón Baba, en alianza con el Frente Amplio de Izquierda, FADI, y ganó las elecciones. Para esos años UNOCAVB es una de las organizaciones campesinas más importantes de la provincia de Los Ríos. Para los años '80 las principales organizaciones campesinas de la provincia del Guayas – FTAL, ACAL y ACAE - han perdido fuerza ya sea porque se han dividido o porque el debilitamiento del proceso de reforma agraria ha reducido considerablemente su actividad en el campo. Lo que está vigente para esta época es, entonces, un nuevo discurso y un nuevo sujeto campesino. También un nuevo tipo de organización, que

solo puede surgir dentro del imaginario del campesino como propietario y productor agrícola.

UNOCAVB fundó una empresa de producción y comercialización de arroz, la almacenera ALMAUNION, que se convirtió en la empresa agroindustrial más importante de los dos cantones en los cuales operaba. La empresa se fundó con recursos del BID y el apoyo de ONGs internacionales, que fueron accionistas de la empresa. Además, UNOCAVB participó en la elaboración del proyecto DRI Playas de Higuierón, que se ejecutó en el área. Más tarde también las organizaciones de base de UNOCAVB participaron en PRONADER, aunque ya no necesariamente como socias de la organización de segundo grado.

La participación de UNOCAVB en las elecciones a alcalde de Baba de 1982-3, señala la fuerte politización que caracterizó a la organización desde sus inicios. UNOCABV es una organización que apuntó desde su origen a transformar la estructura social y política de la provincia de Los Ríos y del país. La formación de ALMAUNION en 1990 - la empresa agroindustrial mencionada - apuntaba a crear una extensa red de comercialización de la producción campesina de arroz, vinculando a la empresa a cada una de las asociaciones de base afiliadas. Esto significaba atacar en su raíz la dependencia del pequeño productor con respecto al capital comercial y usurario local y, por tanto, a la estructura de poder local de las parroquias y cantones en los cuales operaba la organización.

La formación de ALMAUNION marca seguramente el punto más alto de desarrollo de UNOCAVB, a los 16 años de fundada. A lo largo de ese proceso UNOCAVB pasó de ser una organización campesina para la lucha por la tierra a una organización campesina que administraba proyectos de desarrollo. ALMAUNION fue el más importante de estos. El mismo vinculó estrechamente al mercado a la organización campesina, que ahora tenía que dirigir una empresa que tenía que ser eficiente y competitiva. La lógica simbólica e imaginaria de la organización – la retórica del movimiento campesino – se encontró con la racionalidad formal del mercado. Este fue seguramente el límite al que pudo llegar UNOCAVB. Con el desarrollo de ALMAUNION la organización campesina empezó a girar cada vez más alrededor de la empresa.

Luego de algunos años de funcionamiento ALMAUNION entró en crisis por problemas económicos y financieros y finalmente suspendió sus actividades. Como consecuencia de esto, declinaron también las actividades de UNOCAVB, la cual para 2004 ya había cambiado de nombre.

La experiencia de UNOCAVB es una experiencia importante en muchos sentidos. Uno de ellos es que se trató de la típica organización de campesinos pobres tradicionales, que construyó sin embargo, la organización campesina **más fuerte y moderna** de la región para la época. La fuerza de UNOCAVB se expresó en su poder para colocar un alcalde en Baba, en una época en que los movimientos campesinos e indígenas del Ecuador todavía no ponían alcaldes. La modernidad de UNOCAVB consistió en la construcción de proyectos y empresas que debían operar en el mercado, para responder a las demandas campesinas y mantener, de esta manera, la hegemonía política sobre el campesinado de los cantones Vinces y Baba. UNOCAVB representaba un modelo de organización campesina **nuevo para la época**. Veamos los problemas que generó la crisis de UNOCAVB.

2.2. De la Reforma Agraria al Mercado.

Desde 1980 en adelante, se presenta una tendencia a la descomposición de las organizaciones campesinas, tanto de primer grado como de segundo grado. Nos referimos especialmente a las cooperativas de producción agropecuaria y a las uniones cantonales, como organizaciones de segundo grado. En el caso de los cantones Vinces y Baba, desde el año señalado se debilitan las organizaciones de base y posteriormente entra en crisis UNOCAVB, que fue la organización más fuerte y representativa del campesinado de los dos cantones. En otros cantones como Babahoyo, desaparecen las organizaciones de campesinos, tanto cooperativas como uniones cantonales de cooperativas.

Como hemos señalado, desde fines de la década de 1970, se produce una incorporación progresiva de los campesinos a los mercados, tanto de insumos agrícolas como de productos. Esta tendencia es particularmente fuerte en las áreas arroceras de la provincia del Guayas, que cubren los cantones de Lomas de Sargentillo, Urbina Jado, Daule, Santa Lucía y Palestina, territorio del desarrollo de ACAL, FTAL, ACAE, URCIMA y otras organizaciones. A lo largo de la década del 70, pero sobre todo desde mediados de la década de 1980, una vez que las organizaciones campesinas entran en crisis, la **demand**a de bienes y servicios que generan las unidades campesinas familiares es cubierta por comerciantes y prestamistas locales, **no por las organizaciones de segundo grado**.

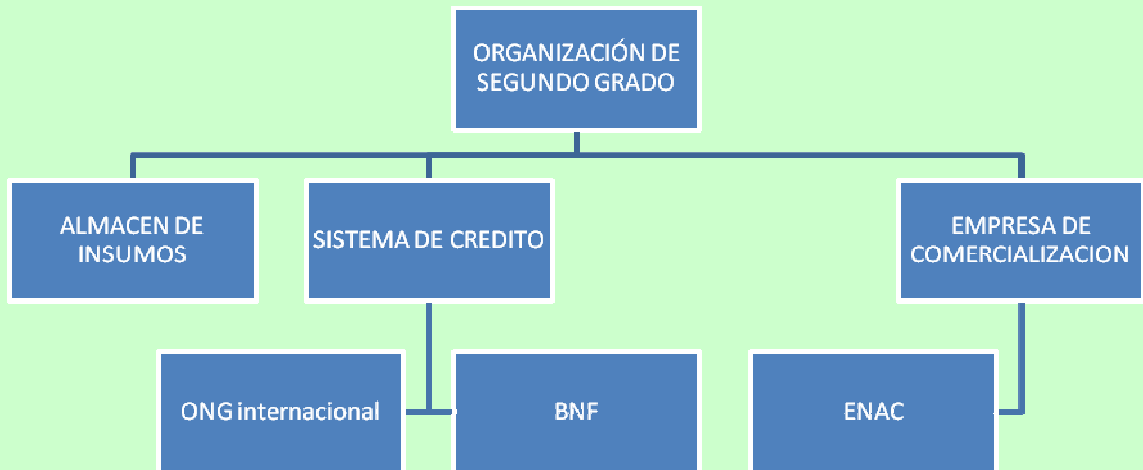
Este último es un hecho muy significativo. Como hemos visto en el caso de UNOCAVB, las organizaciones campesinas de segundo grado realizaron inversiones para crear empresas de comercialización de insumos y productos agrícolas, con la intención de **desplazar** a los comerciantes locales **como abastecedores de la demanda campesina**. Para este efecto, tanto en Vinces como en Daule y en otras partes, se montaron empresas de insumos agrícolas, tiendas comunales de venta de bienes de consumo y empresas agroindustriales de compra venta de los productos campesinos.

Hay que percatarse de la radicalidad del proyecto campesino: se trataba de descomponer la trama de relaciones de dominación que mantenía el capital comercial en los pueblos o centros poblados rurales, creando sistemas de crédito y comercialización de la producción campesinas alternativos.

En el siguiente diagrama se puede observar la forma de dirección de las empresas que crearon las organizaciones campesinas de segundo grado, como UNOCAVB, URCIMA Y ACAL. De acuerdo con el diagrama, las empresas estaban directamente controladas desde la organización de segundo grado. En realidad, en el caso de los almacenes de insumos y de los sistemas de crédito, estos eran directamente administrados desde la OSG, como departamentos de esta última. No tenían ninguna autonomía. En el caso de las empresas de comercialización ocurría lo mismo, salvo en las empresas más grandes, que se formaron como sociedades anónimas. La mayoría de los accionistas de estas empresas eran personas jurídicas sin fines de lucro.

Además del control de las empresas por parte de las OSG, las primeras estaban conectadas a las empresas estatales, especialmente al Banco Nacional de Fomento y a ENAC, que suministraban crédito a tasas subsidiadas y compraban la producción agrícola a precios oficiales.

DIAGRAMA 1
ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACIÓN DE SEGUNDO GRADO Y LAS
EMPRESAS DE LA MISMA



Sin embargo, a partir de 1985 aproximadamente, la mayoría de las empresas de las Uniones entraron en crisis y desaparecieron. Esto no ocurrió solamente en Vinces, con la empresa de UNOCAVB sino también en otras organizaciones y cantones. Las quiebras se produjeron en todo tipo de empresas montadas por las organizaciones: en las tiendas comunales, los almacenes de insumos, las empresas de comercialización y los sistemas de crédito agrícola.

El cierre de las empresas no significaba que los campesinos se estaban retirando del mercado; todo lo contrario, los pequeños productores se incorporaron profundamente al mercado, lanzando al mismo cerca del 90 % de su producción, pero este vínculo no se produjo a través de las organizaciones de segundo grado. Fueron estas últimas las que tuvieron que retirarse del mercado. **El vínculo de los campesinos con el mercado se estableció con los comerciantes y prestamistas locales de los pueblos. Fueron estos los que cubrieron las demandas campesinas,** o al menos algunas de estas.

Nuestra tesis es que la organización campesina y el liderazgo campesino entraron en crisis **porque no pudieron responder eficiente y competitivamente a las demandas de los campesinos de base. Los campesinos dejaron de identificarse con sus organizaciones y dirigentes, una vez que estos dejaron de ser los significantes de los objetos de sus demandas.**

La crisis de la organización campesina en la década de 1980-90, tiene su explicación en la transformación del campesino sin tierra en pequeño productor agrícola para el mercado. Las uniones campesinas que se formaron en la década de 1970 – una de las cuales fue UNOCAVB - eran organizaciones para luchar por la tierra. **El sujeto de esos movimientos era el campesino sin tierra.**

Las mencionadas organizaciones estaban diseñadas para luchar por la tierra. La cultura de la organización así como los dispositivos internos de la misma habían sido construidos con el fin específico de obtener tierra para los campesinos. Una vez que se agotó el proceso de reforma agraria, lo que quedó en pie fue la **nueva empresa campesina familiar, la cual generó nuevas demandas que debían ser cubiertas en el mercado. Este cambio no fue registrado plenamente en todas sus implicaciones y consecuencias por las organizaciones, sus dirigentes y las ONGs que los apoyaban.**

Nuestra tesis es que las organizaciones campesinas tradicionales, no estaban preparadas para responder a estas nuevas demandas, sobretodo porque estas demandas sólo podían ser cubiertas **a través del mercado construyendo empresas competitivas sobre la base de las reglas de juego del mercado.** Las organizaciones campesinas tradicionales no eran agentes del mercado. No conocían las reglas de juego del mercado; operaban con otras reglas de juego y no pudieron adaptarse a las exigencias que plantearon el mercado y la competencia. En las organizaciones campesinas no existía la cultura institucional necesaria para competir en el mercado. **Esto significa que si bien las organizaciones fundaron empresas de comercialización de insumos y productos, no supieron administrarlas eficientemente. Las reglas que regulan la interacción social en una OSG no son reglas de mercado. Las empresas administradas por las OSGs no tuvieron la autonomía necesaria con respecto a estas últimas, razón por la cual no llegaron a ser empresas competitivas.**

Hubieron **otros sujetos mejor preparados** para responder a esas demandas: los comerciantes y prestamistas locales. Las redes informales de comerciantes y prestamistas no pudieron ser erradicadas, a pesar de que las organizaciones campesinas contemplaban en

sus agendas la formación de empresas de comercialización y programas de crédito para cubrir estas demandas y desplazar al capital comercial y usurario local.

2.3. Identificación y Organización Social.

Podemos explicar la crisis de la organización campesina como el resultado de un cambio en las **instituciones** que regulaban la actividad económica en la micro región hasta mediados de la década de 1980.

Este cambio es la formación de los mercados agrícolas modernos. Por supuesto, antes de 1980 ya existían mercados agrícolas, pero en estos el campesino no participaba **como un sujeto igual y libre**. Solo desde fines de la reforma agraria - una vez que el campesinado se libera definitivamente de las relaciones de servidumbre de la hacienda tradicional – se incorpora al mercado como un sujeto plenamente libre. Esto significa que cambiaron las reglas de juego en la economía; el campesino se convirtió en un agente más del mercado.

En sociología se entiende por institución las reglas que regulan la conducta de los actores sociales. El paso a los mercados modernos fue un cambio a una nueva institución económica. Las mencionadas reglas se comparten ínter subjetivamente y se aprenden. Las instituciones solo pueden funcionar si los individuos conocen esas reglas y **se identifican** con las mismas. No es lo mismo conocer las reglas de una institución que identificarse con esta.

Pero no todos los sujetos se identifican necesariamente con el mercado y la competencia. A mediados de la década de 1980, las organizaciones campesinas de segundo grado estaban constituidas **al margen del mercado**. Las organizaciones eran propietarias de empresas, pero la mayoría de estas últimas operaban con altos niveles de subvención, proveniente del Estado o de organizaciones internacionales. Las organizaciones campesinas propiamente no conocían lo que era la competencia. Solo las empresas de las organizaciones competían, aunque con un alto nivel de subvención y sin generar la cultura empresarial necesaria para que la empresa fuera competitiva. En la medida en que las organizaciones estaban subvencionadas, no les interesó racionalizar sus actividades económicas. Las organizaciones campesinas no asumieron la necesidad de competir, de racionalizarse y de transformarse para poder crecer en el nuevo contexto sociocultural y económico.

La consecuencia fue la quiebra de muchas empresas campesinas y el debilitamiento progresivo de las organizaciones, de primero y segundo grado.

Entonces, podríamos concluir que la crisis de las organizaciones campesinas se produjo porque las empresas de las organizaciones no supieron desempeñarse competentemente en el mercado. Sin embargo, planteada de esta manera, la interpretación no llega al fondo de la crisis; no aferra la verdadera causa de la crisis de las **organizaciones campesinas como tales. Explica la crisis de las empresas campesinas, pero no de las organizaciones.** Quedarse en esta explicación es ver la crisis de las organizaciones solamente como un problema económico, vinculado con la eficiencia y la competitividad relativa de los proyectos y las empresas de las organizaciones.

Pero la organización campesina es una unidad sociológica. Para poder comprender la crisis de la organización campesina es necesario volver sobre la manifestación inmediata de la misma. Esta consiste en el abandono de las organizaciones por parte de los campesinos. **Es este abandono el que debe ser explicado.** Esto significa que los campesinos dejaron de

identificarse con sus organizaciones, dejaron de percibir y sentir a sus organizaciones como paradigmas en los que podían reconocerse a sí mismos.

Es importante detenerse en este tema porque la crisis de las organizaciones campesinas es fundamentalmente un tema de carácter sociológico. Si no se lo interpreta haciendo uso de categorías sociológicas, puede dar lugar a una lectura en la cual se pierde de vista un elemento esencial del desarrollo y el fortalecimiento de la organización: **las identidades colectivas** que se representan/constituyen por medio de una organización.

Para esto es importante incorporar el concepto de **identificación**⁶. La identificación es el lazo afectivo que establece un sujeto o varios sujetos con un objeto de identificación.

Nos interesa destacar un elemento contenido en esta definición de la identificación: la identificación es un vínculo **afectivo**, no es solamente un vínculo conceptual o “ideológico”, en el sentido en que tradicionalmente se utiliza esta expresión en ciertos medios. En la teoría sociológica y política se le ha prestado muy poca atención a la importancia que tienen los vínculos afectivos en la constitución de las identidades sociales y políticas.

Ahora bien, un elemento esencial de la identificación es la capacidad del líder – sea este una persona o una organización o ambos - para representar el objeto imaginario de la demanda social. Es decir, la identificación depende de la capacidad de la organización para representar o defender demandas sociales. La identificación se desarrolla cuando las demandas pueden ser cubiertas.

La identificación es una forma de representación simbólica de un sujeto por otro. Pero es importante percatarse de que se trata de una operación no solo de representación sino también de constitución de los sujetos que se identifican. Cuando un sujeto determinado se identifica, por ejemplo, con un club deportivo, o cuando pasa de una religión a otra, podemos decir que el sujeto se siente representado en el club deportivo o en la nueva iglesia, pero también podemos decir que el club o la iglesia **han transformado al sujeto**; este ya no es el mismo que antes, ha sufrido un proceso de conversión interior. En este sentido, la identificación es una operación simbólica de representación/constitución del sujeto.

Ahora podemos volver sobre la cuestión de la crisis de las organizaciones campesinas. Estas son el objeto de identificación de los campesinos, solo hasta el momento en que pueden representar imaginariamente las demandas campesinas o pueden canalizarlas hacia el gobierno local y/o nacional. Mientras logra hacer esto, la organización funciona como una iglesia; es capaz que generar adhesiones profundas. Una vez que las demandas sociales ya no encuentran satisfacción en la organización, se desprenden del complejo simbólico

⁶ El concepto de identificación viene de la teoría psicoanalítica, pero ha sido incorporado al estudio de movimientos sociales y políticos. El concepto psicoanalítico de identificación subraya el hecho de que un sujeto no tiene necesariamente un objeto fijo de identificación, sino que las identificaciones pueden cambiar. Un sujeto puede pasar de una identificación a otra. En el debate teórico, esta categoría es importante porque de esta manera se supera la concepción esencialista del sujeto, de acuerdo con la cual este tendría siempre una identidad esencial fija, constituida independientemente de los contextos de acción social y política en los cuales se encuentra el sujeto en cuestión. Al contrario, el concepto de identificación aborda la identidad del sujeto a partir de las prácticas sociales y políticas en las cuales se encuentra el sujeto, prácticas en las cuales están en juego las demandas del sujeto y su articulación a diferentes proyectos sociales y políticos. Para una discusión teórica puede consultarse, E. Laclau y Ch. Mouffe, **Hegemonía y Estrategia Socialista**, México, FCE, 2004; E Laclau, **La Razón Populista**, México, FCE, 2005.

institucional al cual estaban articuladas y se convierten en demandas **flotantes**. Esto fue lo que ocurrió desde mediados o fines de la década de 1980 en la región. Los comerciantes, plantadores y alcaldes adquirieron connotaciones montubias y campesinas porque empezaron a cubrir las demandas que las organizaciones campesinas ya no podían satisfacer.

Entonces, podemos decir que la causa **inmediata** de la crisis de las organizaciones sociales, como tales, fue la pérdida de las identificaciones campesinas; indirectamente, la causa de la crisis reside en la baja capacidad competitiva de las empresas campesinas y del Estado intervencionista para cubrir dichas demandas. Es importante tener presente esta diferencia, porque la lógica de la organización social no es lo mismo que la lógica de la empresa y el mercado.

3. Comerciantes, Plantadores y Alcaldes.

Si las organizaciones campesinas dejaron de responder a las demandas sociales, entonces ¿quién ha cubierto estas demandas desde 1985 en adelante?

Se pueden distinguir tres articuladores sociales: la empresa comercial de maíz y arroz, la plantación bananera y el municipio. Estas tres organizaciones sociales funcionaron como articuladores del campesinado en el sentido de que, hasta cierto punto, durante la década de los 90, **recogieron demandas campesinas**. En la medida en que respondían afirmativamente, hasta cierto punto, a tales demandas, esas organizaciones tuvieron y pueden tener aún, connotaciones campesinas. Es decir, esas organizaciones articulan los significantes campesinos y montubios.

Vale la pena aclarar que las observaciones que siguen a continuación sobre el sistema de dominación en la región no deben sugerir la idea de que el mismo tuvo, durante el período 1985-98, una alta capacidad de absorción de demandas sociales. En realidad, durante dicho período el nivel de exclusión social fue bastante alto, pero de todas maneras la exclusión social fue menor que desde 1998 en adelante, cuando se desencadena la última crisis económica que desembocó en la dolarización de la economía.

Durante el período 1985-1998, los comerciantes locales, los bananeros y los alcaldes funcionan como significantes campesinos. Los comerciantes representan el crédito de consumo y producción que el agricultor necesita; el productor de banano representa para muchos campesinos y trabajadores sin tierra una importante fuente de trabajo complementario, y el alcalde, los concejales y el prefecto simbolizan la posibilidad de construcción de obras de infraestructura como electrificación, escuelas rurales, caminos vecinales, etc.

Hay que advertir la operación retórica que esto implica: en vez de que el comerciante y su empresa evoque los intereses de los demás comerciantes locales, funciona como significante de las demandas **de otro grupo social**, los campesinos. Esto supone que un significante como “patrón”- con el cual se nombra generalmente al propietario de la bananera - no representa solamente al empleador bananero sino también al trabajador de la plantación y al empleado de la misma. Esto es lo que quiere decir la expresión “**mí patrón**”, empleada muchas veces por campesinos y administradores para referirse a los dueños de las haciendas en las que trabajan. El significante “patrón” adquiere un doble significado, se escinde en sí mismo, convirtiéndose así en un significante con una alta capacidad de condensación simbólica. La articulación del campesinado al capital comercial

y productivo local consiste, precisamente, en esta operación de representación simbólica, a través de la cual el capital bananero y comercial tiende, en alguna medida, a **hegemonizar** las demandas campesinas. En la región, los líderes políticos locales suelen ser comerciantes, empresarios bananeros y alcaldes, concejales o funcionarios de municipios que han atendido demandas de organizaciones y grupos campesinos. En consecuencia, las instituciones, empresas y líderes de las mismas, catectizan el afecto campesino; como objetos de identificación, se cargan del afecto y el reconocimiento de los grupos campesinos y populares que encuentran respuestas para sus demandas. El mejor ejemplo es el sintagma que se encuentra a la entrada de la ciudad de Babahoyo, por la carretera Guayaquil-Babahoyo: **LA PROVINCIA MONTUBIA**. El PRE se apoderó de los significantes montubios, fundiéndolos con su propio discurso.

El liderazgo está asociado a la capacidad de las empresas comerciales, plantaciones y municipios para cubrir, al menos parcialmente, las demandas y deseos de los grupos campesinos y populares. Los resultados electorales no hacen más que reflejar los procesos micro sociales que se desarrollan en las empresas, donde el propietario de la misma es el modelo (el líder) de los trabajadores y campesinos que trabajan a tiempo parcial en la misma o que se acercan al propietario para solicitarle un préstamo y venderle arroz o maíz.

Entonces, la conclusión que se puede extraer de lo dicho hasta aquí es que **con la crisis de las organizaciones campesinas, las demandas campesinas fueron hegemonizadas por los empresarios, comerciantes y prestamistas locales. Los significantes campesinos circularon desde las organizaciones campesinas a las empresas comerciales, plantaciones y partidos políticos que controlaban los municipios y los consejos provinciales. El liderazgo campesino fue desplazado por estos últimos sectores.**

Esta fue la forma de funcionamiento del sistema político institucional de la región hasta fines de la década de 1990. Pero con la crisis económico financiera que empezó en 1998-99 este sistema colapsó.

4. Los Movimientos Campesinos en el Último Período.

Para principios de la década de 1990 en las provincias de Guayas y Los Ríos los movimientos campesinos de cierta envergadura han desaparecido. En la provincia de Los Ríos funciona, a medidos de la década, la Unión de Organizaciones Campesinas de Quevedo, UOCQ. En otros cantones de la provincia hay asociaciones de medianos productores de maíz, pero no movimientos campesinos propiamente dichos. En la provincia del Guayas ocurre una cosa parecida. En la Península de Santa Elena opera el Centro de Promoción Rural, apoyando a comunidades de la Península, pero no hay un movimiento organizado de comunas, aunque existe la Federación de Comunas de Santa Elena.

De lo que conocemos, desde 1990 en adelante no se registran en las dos provincias movimientos campesinos importantes, orientados a proseguir con la redistribución de la tierra. Más aún, con el fin de la reforma agraria y durante la década de 1980 hay un repliegue hacia las ciudades de la intelectualidad que en las décadas anteriores apoyó a las organizaciones campesinas. De alguna manera, es posible decir que durante la década del 80 y del 90 la izquierda abandonó el campo costeño. La izquierda es el sector político que impulsó con más fuerza la reforma agraria; especialmente la izquierda marxista. Una de las características del discurso de esta izquierda es su énfasis en la redistribución de la

propiedad de la tierra. Una vez que esto ya no es posible, la misma abandonó el trabajo político con el campesinado y el área rural.

Pero también hay que percatarse de que este flujo de los intelectuales hacia las ciudades es producto de la crisis del Estado intervencionista en el campo. Con la crisis del Estado intervencionista, se reduce la presencia de la burocracia en el campo, del Estado central o de organizaciones regionales de desarrollo como CEDEGÉ. Con esto desaparecieron del sector rural algunos agentes que, si bien no eran parte del campesinado y de sus organizaciones, fueron en décadas anteriores apoyos para el desarrollo de los movimientos campesinos precedentes.

De lo que llevamos dicho se desprende que una de las condiciones necesarias para el desarrollo de un movimiento campesino de cierta envergadura, es la existencia de una organización y de líderes que interpelen a los campesinos a partir de un discurso que recoja sus demandas y valores. Sin esta organización, los grupos campesinos pueden desarrollar acciones, pero estas generalmente no superan la escala del recinto en el cual se asienta el grupo.

Este es el caso de muchas asociaciones campesinas de primer grado, que generalmente negocian servicios con los municipios y el consejo provincial respectivos. En realidad, en el campo hay una gran actividad de asociaciones y comités de recintos que regularmente están demandando escuelas, caminos, profesores, centros de salud, apoyo para clubs deportivos, guarderías infantiles, etc., ante las autoridades locales.

Pero estos son grupos particularistas, que no logran **articularse** entre sí en la **universalidad** propia de un movimiento campesino organizado. Habrían en el campo costeño al menos dos hechos que, desde 1990 en adelante, han obstaculizado la formación de movimientos campesinos de cierta envergadura: la falta de una organización social y/o política en el sector rural que haya buscado deliberadamente la organización de los campesinos y la dispersión de estos últimos.

En la investigación que precedió la elaboración de este texto, descubrimos que a lo largo de la década de 1990, mientras se apagaban las organizaciones campesinas de las que ya hablamos y los comerciantes, plantadores y alcaldes retomaban el control del campesinado, otra organización construía nuevos movimientos campesinos en algunos cantones de las dos provincias. Esta organización es la Iglesia Católica, o mejor dicho, los sacerdotes de algunas parroquias eclesiales rurales de las dos provincias.

Las organizaciones campesinas apoyadas por la Iglesia Católica no son las únicas organizaciones campesinas que existen actualmente en las dos provincias. En la investigación que hicimos también pudimos conocer a la Junta de Riego del Proyecto de Riego Babahoyo y a la Asociación Tierra Fértil, ésta última ubicada en el cantón Ventanas de la provincia de Los Ríos.

Pero es discutible que estas dos organizaciones puedan ser consideradas movimientos campesinos. Un movimiento campesino es un conjunto de pequeños productores agropecuarios que se organizan para luchar por un proyecto que antagoniza con el sistema político y social vigente. Esto significa que un movimiento de campesinos es un movimiento social **marginal** al sistema político y social. Los movimientos campesinos tienen un componente ideológico **anti sistema**.

Esto no ocurre con las dos organizaciones que acabamos de mencionar. La Junta de Riego del Proyecto Babahoyo es una organización de pequeños y medianos productores que se limita a administrar dicho sistema. Los demás bienes y servicios que demandan los agricultores del proyecto se adquieren en el mercado por parte de cada uno de ellos, sin

mayor intervención de la Junta. Por otro lado, esta actúa dentro de los marcos institucionales del Estado, sin tener o formar parte de un proyecto de transformación social del campo.

Tierra Fértil es una asociación de pequeños productores que tiende a funcionar sobretodo como una empresa de comercialización de la producción de maíz de sus afiliados y que no busca convertirse en una organización que agrupe a más asociaciones de base. Ha limitado el ingreso de nuevas asociaciones como socios.

Este no es el único caso que conocemos de una organización campesina que tiende a funcionar como una empresa. Es el caso de la Unión de Organizaciones Campesinas Cacaoteras del Ecuador, UNOCASE, que agrupa a 2020 pequeños productores que están ubicados en 16 asociaciones en 16 cantones. Pero no se puede decir que UNOCASE es un movimiento campesino cacaotero. Es una empresa agroindustrial de exportación de la producción de cacao de pequeños productores. Busca desarrollar la producción y la exportación de cacao, pero no apunta directamente a la transformación de las estructuras sociales y políticas del sector rural y del Ecuador para apoyar con eso a los pequeños productores afiliados. Por supuesto, estas asociaciones pueden en cierto contexto apoyar el desarrollo de un movimiento campesino, pero no son propiamente movimientos campesinos cuyo objetivo sea una transformación social y política del sector rural y del país.

4.1. Movimiento Campesino e Iglesia Popular.

4.1.1. El discurso religioso.

Las organizaciones campesinas vinculadas a la Iglesia Católica, están asentadas en los cantones Pedro Carbo y Daule de la provincia del Guayas, y en Vinces, Baba y Palenque, en la provincia de Los Ríos.

Vale la pena empezar señalando que todos los cantones mencionados son cantones campesinos, en los cuales la pequeña propiedad es muy importante. En la provincia del Guayas, el 71% de las propiedades agrícolas se encuentran en el rango de menos de 1 a 10 has. En Los Ríos dicha categoría de propiedades representa el 64% de todas las propiedades agropecuarias de la provincia⁷.

Se trata de un campesinado fuertemente integrado al mercado, dedicado sobre todo a la producción de arroz y maíz. Esto es válido para Pedro Carbo, Daule y Palenque. En Baba los pequeños productores producen, además, cacao. En Vinces los campesinos combinan las tres producciones.

Los cantones presentan altos índices relativos de pobreza. De hecho, Pedro Carbo es el cantón más pobre de la provincia del Guayas, con 90,6% de pobreza por NBI. Este es el promedio del cantón, pero en el área rural del mismo la pobreza es más alta. Lo mismo se debe decir de Palenque y Baba, en la provincia de Los Ríos, donde la pobreza atenaza al 92,10% y al 91,50% de la población. En consecuencia, estamos ante cantones donde se encuentra asentado un campesinado pobre.

⁷ INEC, III Censo Nacional Agropecuario, en www.inec.gov.ec

Los índices de pobreza en Daule son más bajos que en los otros cantones, pero en la parroquia Laurel es posible que sean superiores al promedio del cantón, debido a que la agricultura campesina de la parroquia no tiene los sistemas de riego con los que cuentan otras parroquias.

En Pedro Carbo, la Federación de Organizaciones Campesinas Comunitarias Agrícolas Mons. E Leuner, FOCCAHL, nació en 1998. Más o menos por la misma fecha nació PROLICA, en la parroquia Laurel, en el cantón Daule. El trabajo de organización campesina en Laurel lo inicia el P. Lotar, párroco, quien lo dirige hasta ahora. En Los Ríos, las organizaciones PUEBLO SOLIDARIO, nacen formalmente en 2005, con vida jurídica propia. Sin embargo, los orígenes de Pueblo Solidario se remontan bastantes años atrás, como veremos de inmediato.

Lo que es importante destacar desde el primer momento, es el clarísimo carácter **eclesial** de la organización campesina desde sus orígenes. Refiriéndose a la formación de Pueblo Solidario en la provincia de Los Ríos, Jesús Narváez dice lo siguiente:

“Pueblo Solidario es una organización que pertenece de alguna u otra manera - aunque tiene vida jurídica propia reconocida por el Ministerio de Bienestar Social-; sin embargo, son organizaciones que pertenecen a la Iglesia de Los Ríos. Surge precisamente de un proceso muy largo de trabajo pastoral en la Diócesis con los sectores más necesitados del campo. El primer indicio de trabajo tiene que ver con la formación de comunidades eclesiales campesinas, después comunidades eclesiales de base”⁸.

Lo mismo dice Izáscum, una seglar que trabaja en la iglesia de Baba: “En Baba el trabajo fundamental de la parroquia han sido las comunidades eclesiales de base. Ya desde hace 40-50 años. Desde que el grupo Misionero Vasco llegó al Ecuador hubo una corriente fuerte de trabajar a favor de los pobres, que se le llamaba la iglesia de los pobres en ese momento”⁹.

Lo mismo ocurre en FOCCAHL, ubicada en el cantón Pedro Carbo, en Guayas. Según Fredy Magallán, actual Presidente de FOCCAHL, la organización lleva el nombre de Mons. Leuner porque él es quien inició el trabajo de organización de los campesinos. En el caso de PROLICA, en la entrevista, el P. Lotar afirma que fue él quien, al principio sin experiencia, empezó a organizar a los agricultores de la parroquia.

Igual cosa dicen tanto el dirigente de Pueblo Solidario de Baba, como Benjamín Respaldiza, el sacerdote de Baba, quien en la entrevista señala que es la iglesia de Baba la que decide empezar a organizar a los campesinos para combatir la pobreza¹⁰. El Presidente de la Asociación señala en la entrevista el origen y el carácter claramente eclesial de Pueblo Solidario.

⁸ Véase, Entrevista a Jesús Narváez Quinto. Anexo magnético.

⁹ Véase, Entrevista a Izaskun. Anexo magnético.

¹⁰ Véase, entrevista a Benjamín Respaldiza y al Presidente de la asociación Pueblo Solidario de Palenque.

Entonces, lo primero que se puede afirmar con seguridad, es que la organización campesina nace del liderazgo de los sacerdotes y la Iglesia en los cantones y parroquias en los cuales realizan su trabajo eclesial.

Hay, sin embargo, otro aspecto que debe ser destacado, para que quede clara la orientación ideológica del trabajo de los sacerdotes y la iglesia. Como señala Izascum en el texto citado, en la provincia de Los Ríos, el trabajo con las comunidades eclesiales de base empieza hace años atrás con la llegada de los misioneros vascos. Entonces, no es, necesariamente, **toda** la Iglesia Católica la que impulsa la organización de los campesinos, primero en comunidades eclesiales y luego en Pueblo Solidario. Solo son los sacerdotes que se identifican con **la iglesia de los pobres**.

Es decir que estamos ante una **variante** particular del discurso católico. Esta variante es la Teología de la Liberación y la Pastoral Social. Jesús Narváez lo señala muy claramente: la Diócesis de Los Ríos ha estado identificada con la Teología de la Liberación. Narváez señala que hay una clara diferencia entre los sacerdotes vascos y otros sacerdotes ecuatorianos. Son los primeros los que están identificados con la Teología de la Liberación y la Iglesia de los Pobres. Esto ratifica lo que dijo Izascum, la seglar entrevistada en Baba. Es este discurso el que produce las identificaciones que generan la organización campesina no solo en Los Ríos, sino también en Pedro Carbo y Daule.

Pero sería equivocado y simplista entender que la Teología de la Liberación y la Pastoral Social producen un sujeto campesino, o que los campesinos son interpelados por dicho discurso y constituidos así en sujeto de la organización eclesial y campesina.

En realidad, la Teología de la Liberación interpela en primer lugar a los sacerdotes y seglares de la Iglesia que se identifican con esa teología y cumplen el papel de agentes en el desarrollo de la organización. Por lo tanto, la cuestión del sujeto de las organizaciones campesinas ligadas a la Iglesia Católica es **más compleja**, en varios sentidos.

En primer lugar, porque dicho discurso no interpela, en primera instancia, a sujetos **no religiosos**. El sujeto interpelado es ante todo y en primer lugar, el católico. Por lo tanto, la Teología de la Liberación interpela, en primer lugar, al sacerdote, como parte del pueblo pobre de Dios. El primero que *cree*, el primero que se siente *llamado*, es el sacerdote. No hay un sujeto pre-constituido, que elaboraría el discurso teológico desde fuera del mismo, para interpelar a los demás. El discurso religioso interpela-constituye como sujetos a *todos, sacerdotes y seglares*. Bien entendida, la Teología de la Liberación *produce* la Iglesia de los Pobres. Los sacerdotes son agentes de este proceso, pero el verdadero sujeto es la Iglesia de los Pobres. Aclaremos bien: no es la Iglesia Católica, sino una variante de esta, la iglesia de los Pobres; la Iglesia Católica *como Iglesia de los Pobres*.

Los sacerdotes y seglares que organizan el movimiento campesino en los cantones mencionados entienden que están haciendo un trabajo **eclesial**. Lo que están haciendo es desarrollar **la Iglesia de los pobres**. No hay, por lo tanto, una organización campesina **no eclesial, diferente y separada de la misma**. Generalmente esto no se tiene en cuenta,

cuando se hace referencia a las organizaciones campesinas ligadas a la iglesia Católica. Se toma la organización campesina como un sistema social aparte.

Por esto no se puede separar artificialmente los ritos religiosos de los sacerdotes y fieles del trabajo de organización campesina, sino que este debe ser entendido como **pastoral social**, es decir, como una **parte** del trabajo eclesial. La pastoral social es una **metonimia** de la ritualidad de la iglesia popular. Como veremos, así es para sacerdotes y campesinos.

Es importante hacer notar que el discurso teológico interpela a los **pobres**. No interpela a **todos** los católicos. O mejor dicho, interpela a todos los católicos para hacer **una opción por los pobres**. Por lo tanto, el discurso construye **una oposición pobres/ricos**.

Esta oposición es una de las claves de la Teología de la Liberación, porque alude al carácter **marginal** de este discurso y del sujeto que interpela-constituye. Esto está claro en el discurso del P. Lotar: “yo he visto – dice- las injusticias en las que vive, el campesino no puede avanzar [...]”¹¹. Una cosa parecida dice el sacerdote de Baba, que argumenta que fueron los altos índices de pobreza de Palenque lo que lo motivó a empezar el trabajo de organización campesina.

La denuncia de la injusticia debe ser entendida como parte del discurso teológico, que ve el Reino de Dios como un reino de igualdad¹². Es en referencia a esta igualdad que las desigualdades y las exclusiones sociales reales son una injusticia. Los pobres son los excluidos.

Entonces, el discurso teológico interpela al católico, llamando a hacer una **opción por los pobres**. En consecuencia, el sujeto interpelado no son solamente los pobres y los campesinos, sino todos aquellos que se sienten llamados a escoger dicha opción. Esta interpelación tiene consecuencias importantes para comprender cuál es el sujeto de esta iglesia popular. Ese sujeto no son solo los campesinos, sino **un abanico más amplio de sectores sociales**, que son importantes para comprender el desarrollo de la organización campesina y popular.

Pero antes de entrar en eso, hay que hacer notar que el discurso teológico antagoniza la relación pobres/ricos. Esto significa que el sujeto interpelado – el pobre, y aquellos que eligen luchar junto a él – es constituido como sujeto del movimiento campesino **por oposición al rico**. En este sentido, **la pobreza no es solamente un hecho objetivo, sino que es una relación social antagónica, construida discursivamente**.

Los pobres son también los sectores urbanos de escasos ingresos asentados en las cabeceras parroquiales y cantonales en las cuales se encuentra la iglesia local. En todos los casos analizados, el trabajo de organización de la iglesia incluye los sectores populares de los pueblos y ciudades rurales en las cuales se asienta la iglesia.

¹¹ Véase entrevista al P. Lotar, Anexo magnético

¹² Véase la entrevista a Izáscum. Anexo magnético

Narváez señala en su entrevista la existencia de un trabajo de organización de comunidades eclesiales de base en los centros poblados urbanos, como Baba o la ciudad de Babahoyo. Izáscum hace referencia al trabajo de la Iglesia de Baba en las escuelas de esta ciudad. En el caso de Laurel y de Pedro Carbo, es evidente la actividad de apoyo de las Iglesias respectivas a la población pobre de estos pequeños centros poblados, que tienen un marcado carácter rural.

El sujeto que este discurso interpela y organiza incluye también sectores sociales **medios, profesionales**, que no se encuentran necesariamente asentados en el área rural en el cual se desarrolla el trabajo de organización campesina y popular, pero que están **identificados** con el mismo y **lo apoyan**. En este sentido, es muy importante tener en cuenta que es **la identificación** con el discurso de la iglesia de los pobres lo que logra el respaldo de organizaciones internacionales y de sectores que se encuentran fuera del Ecuador.

En el caso de PROLICA, Fredy Magallanes, el dirigente de la organización, señala el respaldo que tiene su organización en instituciones alemanas y suizas. El párroco de Laurel, P. Lotar, también hace referencia a los recursos económicos que en Europa pudo obtener para apoyar el trabajo de organización campesina.

En el caso de FOCCAHL, los orígenes de esta organización son posibles – según Mons. E. Leuner – porque consigue el respaldo de organizaciones como MCCH, el FEPP y otras, que empiezan a realizar actividades de apoyo a los sectores campesinos y populares de las parroquias y cantones en los cuales opera la Iglesia. En estas organizaciones trabajan profesionales de clase media.

Nuestra observación apunta, entonces, a hacer notar la **complejidad** de los sectores interpelados y constituidos como sujeto de la iglesia popular. El discurso construye articulaciones **entre** diferentes sectores sociales, desde los campesinos hasta sectores profesionales medios, ubicados fuera del Ecuador. Se trata de una **doble articulación**: por un lado, el discurso teológico articula **a cada uno** de estos sectores a la iglesia; por otro lado, el discurso construye articulaciones **entre** los diferentes sectores interpelados. El mejor ejemplo son las ONG y los donantes europeos que apoyan el trabajo del P. Lotar. Pero esto también es válido para el trabajo de organización de los sacerdotes vascos en Los Ríos.

En consecuencia, el movimiento del que estamos hablando no está compuesto solamente de campesinos; en realidad, la organización campesina es uno de los sectores que componen este sujeto **popular- eclesial**.

Este discurso es el que permite hacer el trabajo de organización popular y campesina. En el cuadro N° 1 se puede observar el trabajo desarrollado por las diferentes iglesias en los cantones que hemos mencionado.

Como se desprende del cuadro, en todos los casos se trata de organizaciones campesinas, en el sentido común y corriente en el cual se suele usar esta expresión. Es decir, se trata de asociaciones de pequeños productores agrícolas pobres, que practican una

agricultura familiar; sus organizaciones tienen vida jurídica propia y se encuentran reconocidas como tales por el Estado. Las fechas de constitución y reconocimiento legal varían y, en el caso de las Asociaciones Pueblo Solidario, son relativamente recientes, 3-5 años atrás, aproximadamente. FOCCAHL y PROLICA se fundaron a fines de los años 90.

Cuadro N° 1
EL TRABAJO ECLESIAL DE ORGANIZACIÓN CAMPESINA

Organización	Cantón	Tipo de organización de Base	N° de Recintos en el Cantón	N° de comunidades de base	%	Número de miembros	Población Rural Involucrada
Prolica	Daule	Comunidad Eclesial de Base	36 *	9	5	2 115	598
Focal	Pedro Carbo	Comunidad Eclesial de Base	110	54	9	4 1620	8424
Pueblo Solidario Palenque	Palenque	Comunidad Eclesial de Base y Asociaciones	180	50	8	2 800	4160
Pueblo Solidario Baba	Baba	Comunidad Eclesial de Base	200	40	0	2 1200	6240

*La información se refiere a la parroquia Laurel.

Fuente: trabajo de campo.

Pero más allá de la estructura jurídica de la asociación de segundo grado, se encuentra el verdadero soporte de la organización: la comunidad eclesial de base. Como se puede observar en el cuadro, en todos los casos, las organizaciones de base son comunidades eclesiales.

Es importante distinguir la comunidad eclesial de las otras formas de asociación que existen en los recintos en las cuales se encuentran asentadas las primeras. Vale la pena aclarar de pasada que el recinto es la unidad territorial mínima de la parroquia en la Costa.

En el cuadro aparece el número de recintos que existe en cada cantón. Aunque la parroquia eclesial no coincide necesariamente con la parroquia como unidad político-administrativa del Estado ecuatoriano, la Iglesia organiza su trabajo eclesial a base de la estructura de recintos de la parroquia. El recinto existe, como unidad territorial, por el reconocimiento recíproco de sus habitantes como miembros del mismo. El recinto es el

espacio en el cual se asientan las organizaciones sociales de primer grado; entre otras, la comunidad eclesial.

En el cuadro aparece el número de comunidades eclesiales de base formadas por la iglesia en cada cantón, y el porcentaje de comunidades eclesiales que hay en cada cantón con relación al número de recintos. Se puede afirmar que cerca del 20% de los recintos cuentan con comunidades eclesiales de base, a excepción de Pedro Carbo, donde el trabajo es mucho más amplio que en los demás cantones. En el caso de PROLICA, en Laurel, el número de comunidades es considerablemente más bajo, por comparación con las demás organizaciones que registra el cuadro.

Es decir que, como se desprende del cuadro, el trabajo de la iglesia en lo que se refiere a la formación de comunidades eclesiales de base, no cubre todo el territorio del cantón, aunque seguramente sí es muy importante en alguna de las parroquias en las cuales se realiza. Seguramente hay una parroquia en la cual el trabajo es más fuerte que en otras.

Nos interesa es hacer notar el tipo de lazo social que implica la comunidad eclesial de base. Este es un lazo religioso y afectivo con el líder, el sacerdote y la iglesia. La identificación con el líder genera identificaciones laterales de los miembros de la comunidad eclesial entre sí, como católicos. El mejor ejemplo de esta ligazón con el líder es FOCCAHL.

El nombre de esta organización es: Federación de Organizaciones Comunitarias Agrícolas Mons. E. Leuner, FOCAL. Las letras /HL/, en las siglas de la organización, hacen referencia al líder. Como dice Fredy Magallán, la organización “lleva el nombre del Monseñor porque fue el gestor de comenzar en las comunidades para hacer las organizaciones [...]”¹³. Dicho de otra manera, el nombre del líder es el significante al cual se identifican las comunidades eclesiales de base y la organización campesina. La identidad de los campesinos organizados en FOCCAHL es inseparable de ese liderazgo. La letra inicial del apellido del Párroco funciona en las siglas de la organización como **rasgo diferencial identificador** de la misma.

Lo que importa retener de esto es que dichas comunidades no se constituyen **sin ese liderazgo**. Este es la condición de existencia de aquellas. Esto ha sido señalado por algunos de los entrevistados. **La confianza en el líder**, aparece como una condición necesaria indispensable del desarrollo de la organización. Es lo que señala el Presidente de Pueblo Solidario en Palenque:

“Sin el apoyo de la iglesia habría sido imposible [hacer surgir la organización campesina], imposible porque muchos de nosotros ya no tenemos fe y no nos interesa escuchar nada, vivimos en muchos aspectos desamparados, en este caso por parte de nuestros gobernantes... Pero ahora que la iglesia tomó cartas en el asunto fue algo que como que fue llenando ese vacío”¹⁴

¹³ Véase, entrevista a Fredy Magallán, Anexo magnético.

¹⁴ Véase, entrevista a cuatro miembros de pueblo solidario de palenque, en anexo magnético.

Lo que dice el dirigente de Pueblo Solidario en Palenque nos parece muy significativo. Hace referencia a una falta de liderazgo político, que va acompañada de un escepticismo respecto de las posibilidades de organizarse. La crisis de liderazgo político produce atomización social. La desconfianza política se riega al cuerpo social, lo cual obstaculiza cualquier intento aislado de organización, cuando proviene de los mismos campesinos o de sectores relativamente débiles, sin autoridad entre la población y sin recursos. La crisis de liderazgo es vivida como un vacío. La iglesia se coloca en ese vacío.

Y esto es así, porque el líder religioso es, ante todo, el vehículo de acceso a los objetos de las demandas de los miembros de la comunidad. Esos objetos son, en primer lugar, objetos **religiosos**.

Estos objetos son los textos y enseñanza del evangelio y la realización de todos los ritos que en la Iglesia Católica se conocen como sacramentos. Cada una de las comunidades eclesiales de base o la mayoría cuentan con un catequista y con la visita periódica del sacerdote o miembros del equipo de la iglesia. En consecuencia, la comunidad eclesial de base – urbana o rural – desarrolla regularmente una actividad de carácter religioso.

El liderazgo del sacerdote y de la iglesia debe de ser entendido, ante todo, en relación a esas demandas de objetos religiosos por parte de los sectores populares y campesinos. Los miembros de base de las comunidades establecen con el líder y entre sí lazos afectivos en torno a dichos objetos religiosos. Más aún, en rigor, el líder religioso es en sí mismo un objeto religioso.

Es por esto que no se puede concebir o interpretar el liderazgo de los sacerdotes en las parroquias y cantones, como algo **externo** a las organizaciones campesinas que ellos ha ayudado a desarrollar, ni se puede concebir la organización campesina como algo **externo** a la iglesia popular. **Se trata de un solo sujeto**. El líder religioso es el punto nodal que unifica a todos los sectores que se identifican con la iglesia popular del cantón o la parroquia, vivan o no en la misma, en encuentren o no en el país, sean campesinos o habitantes del centro poblado de la parroquia o la cabecera cantonal.

De acuerdo con Jesús Narvárez, las comunidades eclesiales de base son grupos relativamente pequeños. Según otros entrevistados, pueden llegar a tener un promedio de 20-25 miembros. Este número de miembros no es poco significativo. Es el mismo número de socios promedio que suele tener una asociación de pequeños productores agrícolas de primer grado en las provincias de la Costa, y en particular, en Los Ríos y Guayas. Las cifras que aparecen en el cuadro sobre número de miembros y población rural involucrada en las organizaciones es una proyección realizada por nosotros, a partir de la información que nos suministraron los informantes sobre el número promedio de miembros de las comunidades eclesiales de base.

Por otro lado, las organizaciones no están formadas exclusivamente por comunidades eclesiales de base. En el caso de la asociación Pueblo Solidario de Palenque, además de las comunidades eclesiales existen asociaciones de productores de primer grado, afiliadas a la organización Pueblo Solidario y asentadas en los mismos recintos en los cuales se encuentran las comunidades eclesiales.

Pero es importante diferenciar las asociaciones de base de las comunidades eclesiales, porque los vínculos sociales no son necesariamente los mismos. Estamos utilizando la categoría de identificación para dar cuenta de un tipo de lazo social caracterizado por ser un vínculo afectivo formado por una masa alrededor de un líder y entre los miembros de la masa¹⁵. Este vínculo puede existir o no en una asociación de productores. Nosotros no hemos podido investigar esto en las asociaciones que estudiamos, sean estas de primero o segundo grado. La información que hemos podido recoger deja ver que hay indicios de que existe identificación entre las comunidades cristianas de base y los líderes religiosos, de la iglesia popular de la parroquia o el cantón.

No excluimos la posibilidad de que esto también exista en las asociaciones de productores agrícolas, de primero o segundo grado, estudiadas, o en otras asociaciones de pequeños agricultores.

En todo caso, es importante advertir que, según los dirigentes de la Asociación Pueblo Solidario de Palenque, las comunidades eclesiales de base forman parte, muchas veces, de las asociaciones de productores que están afiliadas a la organización. Esto implica que en la asociación se pueden distinguir dos tipos de relaciones y sujetos sociales, los que forman parte de la comunidad eclesial y otros que no forman parte, necesariamente, de la misma. Esto tiene importancia para comprender el liderazgo en la asociación, la cohesión de la misma y las capacidades de dirección de la organización de base y de la organización de segundo grado, como veremos.

4.1.2. La Pastoral y las demandas campesinas y populares.

Lo que caracteriza a la Teología de la Liberación es la opción por los pobres. A partir de esto se entiende la pastoral social, como rasgo distintivo de la iglesia popular. Y es aquí donde reside la base doctrinal de las operaciones por medio de la cuales se constituye el trabajo de organización popular y campesino de la iglesia de los pobres, y el liderazgo de la mismas.

Porque si bien los ritos religiosos forman parte de la iglesia popular, la pastoral social marca la diferencia con otras lecturas del catolicismo y del cristianismo. Lo que caracteriza a la teología de la liberación y a la pastoral social es **la articulación de las demandas campesinas y populares en el discurso religioso** y la denuncia de las desigualdades y las injusticias sociales.

La comunidad eclesial de base es el grupo en el cual se desarrolla el discurso evangélico, entendido como una lectura crítica de la realidad social a partir de la Escrituras. Por citar la apreciación de Izáscum (una de las entrevistadas), una de las actividades de la

¹⁵ El concepto de liderazgo y de masa que estamos usando pertenece a S. Freud. Freud califica de masa precisamente este tipo de vínculo social afectivo. Cuando este vínculo existe, habla de masa. Por eso habla también de **masa de a dos**, cuando entre dos individuos se forma este tipo de vínculo social. S. Freud, Op. Cit.

comunidad es la reflexión de la misma sobre las carencias y limitaciones de la comunidad, en relación a campos como la salud, la educación y otros. Las actividades de la comunidad eclesial para cubrir las demandas sociales del recinto, se alimentan de esta reflexión. Las comunidades se reúnen semanalmente. Las actividades religiosas están íntimamente articuladas a esta reflexión crítica sobre las condiciones sociales de vida de los campesinos. La consecuencia es que el discurso religioso articula las demandas de los campesinos. El discurso religioso es un discurso campesino y popular.

Las actividades que desarrollan la iglesia popular y la organización campesina son derivadas de ese discurso. En el cuadro N° 2 se pueden observar el conjunto de los servicios que desarrollan la iglesia y las organizaciones campesinas que forman parte de la misma.

**Cuadro N° 2
SERVICIOS A LAS ORGANIZACIONES Y SOCIOS DE BASE.**

ORGANIZACIÓN	Iglesia y Servicios Religiosos	Salud	Educación formal	Formación de líderes	Riego y Drenaje	Crédito para producción	Asistencia Técnica	Comercialización	Industrias	Insumos Agrícolas
Prolica	Todos los Sacramentos	Clínica y maternidad	Educación Jóvenes	Catequistas, comerciales para créditos.	Fondo rotativo para riego y drenaje	Fondo rotativo	Universidad Católica	Molino	Fábrica de muebles	
Focal	Todos los Sacramentos	Clínica	Trabajo con jóvenes, en educación		Pozos, proyecto de riego	Cooperativa Codesarrollo, Salitre	Tiene Asistencia Técnica	Comercialización maíz	Exportación Artesanías	
Pueblo Solidario Palenque	Todos los Sacramentos	Clínica		Catequistas, crédito, comerciales para créditos.	?	Cooperativa de ahorro y crédito propia	Promotor agrícolas	Planta procesadora de maíz y arroz	?	Venta de Insumos agrícolas
Pueblo Solidario Baba	Todos los Sacramentos	Clínica	Apoyo a escuelas	Catequistas, comerciales para créditos.	?	Cooperativa de ahorro y crédito propia	Promotor agrícolas	Planta procesadora de maíz y arroz	?	Venta de Insumos agrícolas

Fuente: investigación de campo.

El cuadro N° 2 puede ser analizado desde varios puntos de vista. Los comentarios que vamos a hacer a continuación apuntan a comprender la forma en la que esas actividades contribuyen a la constitución de un liderazgo y de un tipo de organización campesina que tiene una fuerte connotación religiosa.

Empecemos refiriéndonos a las actividades que en el cuadro hemos llamado de formación de líderes. Están fuertemente vinculadas a la estructuración de las comunidades eclesiales de base. Significa que cada comunidad eclesial cuenta con un catequista, un promotor en comercialización de productos agrícolas y un encargado o promotor de programas de ahorro y crédito. Además, si nos fijamos en la columna de asistencia técnica, las organizaciones cuentan con técnicos que proporcionan asistencia a la producción agrícola de los socios de base de la organización. Estos técnicos también son campesinos formados como promotores agrícolas.

Esto significa que cada comunidad eclesial de base cuenta al menos con 4 líderes formados por medio de un proyecto de formación de líderes o promotores. Basta multiplicar este número por el número de comunidades eclesiales de base que tiene cada organización campesina, para advertir la importancia del trabajo de formación de líderes de base: en el caso de una organización como la Asociación Pueblo Solidario de Baba, en la base del movimiento hay cerca de 160 campesinos y campesinas que han recibido capacitación y entrenamiento para apoyar las actividades de la comunidad eclesial y de la asociación campesina de primer grado.

Si tenemos en cuenta todas las comunidades eclesiales de base del cuadro N° 1, tenemos que en el conjunto de las 4 organizaciones campesinas existen aproximadamente 612 campesinos y campesinas que actúan como promotores de alguna de las actividades señaladas en las comunidades eclesiales, las asociaciones de primer grado y los recintos en las cuales se encuentran ubicadas las dos primeras. En la base de las asociaciones bullen dirigentes realizando una amplia gama de actividades que animan la vida de la organización.

Hemos hecho referencia primero a la formación de líderes de base porque los mismos forman parte del sistema de dirección de la organización campesina. Como señala alguno de los entrevistados, los catequistas y demás promotores de la organización, son la condición necesaria para que la iglesia pueda actuar en cada uno de los recintos en los cuales debe realizar sus actividades, incluso sus actividades religiosas. Si la iglesia no contara con catequistas en cada comunidad, no podría extender las actividades religiosas en todo el territorio dentro del cual actúa. En consecuencia, la formación de catequistas y promotores en las comunidades y recintos es parte del proceso de producción de un sistema que liga cada recinto con la iglesia asentada en la cabecera parroquial o cantonal o los recintos más alejados.

Esto es particularmente claro si se tiene en cuenta que hay cantones que tienen más de 200 recintos entre los cuales la comunicación es mala y en donde la dispersión de los campesinos es significativa. Esto es señalado desde el principio de la entrevista por

Benjamín Respaldiza, el sacerdote de Baba, quien trabaja en un cantón que se caracteriza por un fuerte aislamiento relativo de la población campesina, especialmente en la época lluviosa, cuando los caminos se suelen volver intransitables y donde el sistema de transporte de pasajeros es particularmente precario y de mala calidad para la gente de escasos recursos:

“Aquí en la población... eminentemente campesina, Palenque es un cantón agrario, entonces vimos que el campesino es una persona dispersa, no tiene núcleos de población, vive cada uno en su finca y los índices de pobreza son altos, desnutrición y algunas lacras como alcoholismo y hubo también mucha violencia, entonces vimos que la única manera de ir resolviendo el tema de la pobreza era organizar a la gente”¹⁶

El texto de la entrevista deja ver que el sacerdote tiene muy claro el tipo de relaciones sociales existentes entre los campesinos: la dispersión y la falta de lo que él llama núcleos de población, es decir, concentraciones de población. En estas condiciones, son las comunidades eclesiales las que pueden conectar a las familias y los recintos entre sí, a través de la organización campesina y de la Iglesia.

Una vez establecido el sistema que conecta la dirección de la iglesia y de la organización campesina con la base de esta, podemos analizar los servicios que las dos primeras prestan a las organizaciones de base, sean estas comunidades eclesiales o asociaciones de productores de primer grado.

Aunque quizás resulte obvio para el lector, vale la pena sin embargo decir que cada movimiento y organización cuenta en la cabecera cantonal o parroquial con una Iglesia, desde la cual se prestan servicios religiosos a las comunidades.

Una de las actividades que permite cubrir una demanda social particularmente importante en el sector rural, es el servicio de salud. Hay una articulación muy fuerte entre la iglesia y el servicio de salud. Todas las iglesias y organizaciones campesinas de las que venimos hablando cuentan con una clínica ubicada en la cabecera cantonal o parroquial. Se trata, en algunos casos, de la organización de salud más importante de la parroquia o el cantón. En el caso de la parroquia Laurel, el P. Lotar señala que la clínica cuenta también con una sala de partos que presta atención las 24 horas del día y con una ambulancia. La clínica de Laurel muchas veces puede prestar servicios a las parturientas que no pueden atenderse adecuadamente en la clínica del Estado en Daule. La ambulancia permite derivar enfermos hacia Guayaquil cuando es necesario. La clínica de Laurel está conectada con la Clínica Kennedy de Guayaquil, cuyo director ha realizado operaciones de cirugía en Laurel y ha vendido equipos médicos a la clínica de Laurel.

Las clínicas tienen una botica. Además del servicio que presta la clínica, las comunidades eclesiales rurales– no sabemos si todas ellas en todas las organizaciones –

¹⁶ Entrevista a Benjamín Respaldiza, anexo magnético.

cuentan con un promotor de salud y con un botiquín. El servicio de salud rural de la organización es superior al servicio del Estado, el cual no cuenta con botiquines rurales ni promotores de salud. La Iglesia tiene una amplia experiencia en organización de sistemas de salud. En Vinces, existe un dispensario médico atendido por la Iglesia desde hace aproximadamente 35 años. En el servicio de salud de la iglesia en los diferentes cantones y organizaciones la participación de las mujeres como administradoras y promotoras del sistema es importante.

El servicio de salud no atiende solamente población rural, sino también a la población asentada en la cabecera cantonal y parroquial, que son centros rurales poblados en los cuales está concentrada la actividad comercial de la parroquia o del cantón. En consecuencia, a las clínicas llega población no campesina a atenderse, cuyas necesidades encuentran de esta manera una forma de ser cubiertas. La consecuencia es que también los sectores urbanos pueden identificarse con la labor de la clínica y de la Iglesia.

En el caso de la población rural, la existencia de comunidades eclesiales y asociaciones de base le permite a la población del recinto llegar a la clínica con mayor facilidad.

El otro campo de trabajo es la educación. En el caso de la Iglesia de Baba, Izáscum señala que la misma respalda la educación en las escuelas que lo solicitan. En las escuelas particulares de Baba la Iglesia mantiene promotores de educación para mejorar la calidad de la educación y además apoyan el mejoramiento de la infraestructura de las escuelas. No intervienen en las escuelas fiscales.

En Laurel la Iglesia mantiene un colegio para formación de jóvenes y una cosa parecida hace la Iglesia en Pedro Carbo. Mons. Leuner señala en la entrevista que el problema de fondo en Pedro Carbo es la mala calidad de la educación. Con la educación se busca capacitar mano de obra joven para crear posibilidades de empleo y trabajo. Es decir que hay actividades dirigidas a cubrir una importante demanda de empleo entre los jóvenes; los jóvenes son tomados como un sector particular cuyas demandas deben ser atendidas.

Las demás actividades que figuran en el cuadro están directamente vinculadas con la economía de los campesinos. Hay que hacer notar que la Iglesia y las organizaciones campesinas están trabajando en un campo que tiene mucha importancia, como es la construcción de infraestructura de riego y drenaje en las fincas campesinas.

Es importante detenerse en este tema por la importancia que reviste para el desarrollo de una economía campesina de bajo riesgo relativo que sea competitiva. Lo que caracteriza a algunos de los cantones en los cuales se encuentran las iglesias y organizaciones campesinas, es la falta de sistemas de riego y drenaje. Los altos índices de pobreza están íntimamente asociados a la falta de estos sistemas, lo cual se traduce en inundaciones y sequías regulares, pérdida de los cultivos, baja productividad, desperdicio de la tierra y la mano de obra familiar en las temporadas secas, dependencia extrema de la época lluviosa y una fuerte inelasticidad de la oferta de productos campesinos.

En PROLICA se cuenta con un fondo rotativo que es prestado a las organizaciones de base para construcción de pozos y para nivelación de suelos. Los campesinos de PROLICA son productores de arroz. El fondo rotativo es devuelto a la organización pagando un interés bajo por el uso del capital durante un período de tiempo determinado. Además, la organización cuenta con un tractor, con el cual pueden realizar las obras necesarias para nivelar suelos y construir muros y seguramente también pequeños sistemas de control y drenaje de agua.

El caso de FOCCAHL es más complejo e importante. FOCCAHL también apoya la construcción de pozos y sistemas de riego a nivel de finca en Pedro Carbo. En este cantón la falta de riego y sistemas de drenaje es particularmente severa, y la suerte del cantón está ligada a la posibilidad de que el mismo cuente con importantes obras de infraestructura de riego.

La Iglesia y FOCCAHL elaboraron un proyecto de riego, cuyo objetivo es dotar a la economía campesina del cantón de un sistema de riego adecuado. El proyecto fue presentado a las autoridades de la provincia para su ejecución. Ha sido presentado a CEDEGE. La importancia del proyecto reside, entre otras cosas, en que es una obra elaborada por una organización campesina para atacar una de las principales causas de la pobreza y la baja competitividad de la economía de todo el cantón. Como veremos más adelante, en realidad el proyecto de riego y las actividades de FOCCAHL forman parte de un proyecto de desarrollo local, que hasta ahora no encuentra respaldo en el Gobierno Municipal de Pedro Carbo, CEDEGE ni en el Estado central.

Lo que nos interesa destacar por el momento del proyecto de riego de FOCCAHL, es que el mismo es elaborado desde una organización campesina, pero para resolver los problemas de riego y drenaje de todo el cantón. Esto implica una **lógica política** de la organización, de acuerdo con la cual, partiendo de los intereses **particulares** de los campesinos como un sector social particular, se construye una interpelación **universalista**, dirigida a todo el cantón.

A partir del riego y el drenaje, las demás actividades y servicios de la organización campesina son formas de cubrir demandas de la economía campesina. Este es el caso de la demanda de servicios financieros como ahorro y crédito. En Pedro Carbo existen varias organizaciones financieras que atienden la demanda de servicios financieros de los campesinos. Estas organizaciones no existían hace 10 años atrás. Como señala el P. Leuner en la entrevista, él consiguió el apoyo de ONGs como el FEPP, Ayuda en Acción y de la Cooperativa Salitre, que tiene una sucursal en Pedro Carbo, con las cuales se crearon los sistemas de ahorro y crédito que operan actualmente en el cantón.

Estas ONGs no son, obviamente, parte de FOCCAHL, pero apoyan el trabajo de organización campesina de FOCCAHL y de la Iglesia. Vale la pena mencionar, de pasada, que la Cooperativa Salitre en sus inicios fue apoyada por Leuner. La cooperativa tiene actualmente sucursales en alrededor de 9 cantones, en las provincias de Guayas y en Los Ríos.

Aunque volveremos sobre el tema más adelante, FOCCAHL es una organización que cuenta con un sistema de ONGs a su alrededor, que apoyan y potencian el trabajo de la organización y de la Iglesia. Además de las ya mencionadas debe citarse también el MCCH, mencionado por Leuner en la entrevista y la Fundación María Luisa Gómez de la Torre.

A nuestro juicio, esta capacidad de articulación de sectores sociales y organizaciones en el proyecto de la iglesia de Pedro Carbo y de FOCCAHL está íntimamente vinculada al discurso de la Iglesia de los pobres. Es decir, es el resultado de la capacidad interpelatoria de dicho discurso para constituir a esas organizaciones y sectores como sujetos del proyecto de la Iglesia y de FOCCAHL.

Esto nos parece muy importante, porque la capacidad de respuesta de la Iglesia y de FOCCAHL a las demandas populares y campesinas, depende de estas organizaciones y de los recursos que las mismas pueden movilizar. Hay que destacar que la existencia de una cooperativa de ahorro y crédito implica un paso más profundo en la formación de un sistema financiero rural, pues la misma se basa en la movilización del ahorro del cantón como fuente de financiamiento de la cooperativa. No se trata solamente de un sistema de crédito, sino de una organización financiera con raíces en el cantón.

En esta misma dirección trabaja la Cooperativa de Ahorro y Crédito PUEBLO SOLIDARIO, formada por las tres Asociaciones Pueblo Solidario de los cantones Palenque, Vinces y Baba. La sede principal de la cooperativa se encuentra en Vinces, pero la misma tiene sucursales en las cabeceras de los otros cantones. La cooperativa tiene pocos años- dos o tres – y todavía no puede cubrir la demanda de crédito de los socios. Las cuotas de ahorro que cada socio debe hacer mensualmente – 1 dólar – son modestas y esto determina que el fondo de crédito de la cooperativa crezca lentamente, aunque esto, por otra parte, le permite crecer sólidamente, con bajo riesgo financiero relativo.

En Laurel existe un fondo rotativo para financiar las actividades agrícolas. Es el fondo del cual ya hablamos y que financia también la construcción de pozos y la infraestructura productiva

Las organizaciones Pueblo Solidario y PROLICA cuentan con empresas industriales de secado y transformación de arroz y maíz, para atender la demanda de los productores. En PROLICA, los productores pilan el arroz en el molino y lo venden por su propia cuenta, o en su defecto, la misma empresa compra la producción. Las empresas de las organizaciones de Pueblo Solidario operan de manera similar.

La instalación de estas plantas agroindustriales es importante en varios sentidos. Por un lado, agregan valor a la producción agrícola y generan empleo en el campo, especialmente en los momentos de cosecha. Pero sobretodo, independizan al productor de los comerciantes de los pueblos. En este sentido, el establecimiento de estas plantas agroindustriales favorece la rentabilidad y la competitividad de las unidades campesinas de

producción y tiende a transformar la red de poder local del capital comercial asentado en los pueblos. En el cuadro N° 3 se puede apreciar la dependencia de los pequeños productores con respecto al capital comercial local.

Lo que interesa destacar del cuadro N° 3 es que son los pequeños productores los que dependen fuertemente de los comerciantes locales para vender su producción. Como se puede ver en el cuadro, los campesinos casi no venden su producción a industriales y exportadores. Solo los medianos y los grandes agricultores pueden hacer esto. Los pequeños, debido a la reducida escala de sus negocios y a la dependencia financiera con respecto a los intermediarios locales, están obligados a vender la producción al capital comercial y usurario local.

La falta de capital propio y de liquidez obliga al pequeño productor a acudir por crédito a los comerciantes locales y a vender rápido la cosecha para recuperar liquidez. Se trata de un sistema de dependencia financiera y comercial, cuya superación depende de la construcción de sistemas alternativos de cierta escala como lo que han desarrollado las organizaciones en mención.

Las organizaciones también han desarrollado experiencias de comercialización de insumos agrícolas, que les permiten a los productores reducir sus costos de producción, realizando economías de escala. La fábrica de muebles de PROLICA genera puestos de trabajo para jóvenes. Las artesanías son parte de las actividades de otra organización campesina asentada en Pedro Carbo, el Centro Agro Artesanal Nuestra Señora de las Mercedes, CAAM, organización que, además, produce productos agrícolas no tradicionales y mantiene un proyecto de conservación ambiental con financiamiento del Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD.

Cuadro N° 3.
COMERCIALIZACION POR TIPO DE COMPRADOR POR TAMAÑO DE UPA
EN LAS PROVINCIAS DE GUAYAS Y LOS RIOS

Tamaños de UPA en Has.	TOTAL	Consumidor	Intermediario diario	Industrial	Exportador
	39730	1199	35804	1325	1402
Menos de 1 Ha.	3852	517	3247	65	23
De 1 a 2 Has	4273	140	3948	127	58
De 2 a 3 Has.	4171	73	3943	75	80
De 3 a 5 Has.	6108	99	5803	111	95
De 5 a 10 Has	8676	132	8055	228	261
De 10 a 20 has.	6444	112	5927	214	191
De 20 a 50 has.	4219	94	3644	222	259
De 50 a 100 Has.	1161	8	821	153	179
De 100 a 200 Has.	533	16	296	66	155
De más de 200 Has.	294	8	120	66	100

Fuente: INEC, III Censo nacional Agropecuario.

De esta manera, el discurso de la Iglesia y las organizaciones campesinas en Pedro Cabo articula también interpelaciones y significantes ambientalistas que le permiten generar identificaciones en organizaciones ecologistas. Lo mismo hacen las otras organizaciones, que mantienen proyectos de conservación de suelos y reducción del uso de insumos agrícolas químicos y diversificación de la producción. Este es el caso de PROLICA, que ha mantenido durante años un proyecto de producción hortícola para diversificar la producción de la finca campesina.

En conclusión, si recopilamos todo lo que tiene relación con las actividades y servicios que desarrollan la iglesia y las organizaciones campesinas, podemos afirmar que este conjunto de actividades tiene como finalidad cubrir demandas campesinas. La pastoral social es este conjunto de actividades sociales, educativas y económicas.

4.1.3. Los Repertorios de Acción de los Movimientos Campesinos después de la Reforma Agraria.

Ahora queremos abordar el tema de los repertorios de acción de los movimientos campesinos posteriores a la reforma agraria. Aunque creemos que existe cierta identidad entre los movimientos campesinos de lucha por la reforma agraria y los movimientos campesinos posteriores a la misma, también creemos que existen diferencias importantes que deben ser señaladas. Una de esas diferencias tiene que ver con los repertorios de acción de cada uno de estos dos tipos de movimientos.

Para tratar este tema vamos a considerar como movimientos posteriores a la reforma agraria sobre todo a los movimientos de las década de 1990, como son FOCCAHL, PROLICA y las organizaciones PUEBLO SOLIDARIO de Palenque, Vinces, y Baba, pero también nos referiremos al menos a una parte del repertorio de acción de UNOCAVB porque, como hemos dicho, esta organización está montada a caballo entre dos épocas, durante y después de la reforma agraria.

Entendemos por repertorios de acción de los movimientos sociales el conjunto de acciones que realizan los mismos para conseguir los fines, objetivos y demandas que defienden y que forman parte del imaginario de los movimientos sociales. Estas acciones se realizan generalmente impugnando el sistema político y social que representa a los sectores sociales contra los cuales lucha el movimiento social en cuestión. Este generalmente tiene un antagonista, y una buena parte de las acciones que realiza el movimiento social impugna al mismo.

Ahora bien, cuando se revisan las actividades desarrolladas por la mayoría de las organizaciones y movimientos campesinos como PUEBLO SOLIDARIO, PROLICA y FOCCAHL, lo que se encuentra es que aunque estos movimientos impugnan el sistema político y social vigente y demandan de parte del Estado central y de los gobiernos locales una serie de servicios y bienes que los mismos no proveen a los campesinos, **no hay una cantidad muy significativa de acciones desarrolladas por estos movimientos contra el Estado y los gobiernos locales, sino que son estos mismos movimientos los que realizan por su propia cuenta acciones para cubrir las demandas campesinas.**

Este es el caso de casi todas las actividades desarrolladas por los movimientos campesinos y la Iglesia para cubrir demandas de salud, educación, crédito, asistencia técnica, comercialización de insumos y productos agrícolas. Todas estas actividades están encaminadas a cubrir demandas campesinas.

La particularidad de este repertorio de acciones es que no son demandas al Estado y a los gobiernos locales, sino que son procesos de producción de bienes y servicios proporcionados a los campesinos de base por las mismas organizaciones campesinas de segundo grado y la Iglesia o por ONGs vinculadas a esos movimientos. El mejor ejemplo de esto son los sistemas de crédito y asistencia técnica con que cuentan las organizaciones campesinas, pero lo mismo ocurre con las empresas de comercialización, al menos a partir del momento en que logran establecerlas, con cierto apoyo del Estado.

Pero antes de entrar a ver cómo se relaciona, en estos casos, el movimiento campesino con el Estado, es importante hacer notar lo siguiente: esta política es muy importante para conseguir el respaldo de los campesinos. La identificación de los campesinos de base con

su organización, depende de la capacidad de esta última para proveer dichos servicios. Sin estos, la organización campesina difícilmente existiría, porque los productores no tendrían motivos para participar en la misma.

Ya hemos señalado que esta estrategia fue muy importante para el desarrollo de UNOCAVB en la segunda mitad de la década de 1970, cuando el proceso de reforma agraria empezó a debilitarse. Lo que hicieron las organizaciones campesinas posteriores no fue otra cosa que seguir las huellas de UNOCAVB.

Muchas de estas actividades pueden llevar a pensar que los movimientos posteriores a la reforma agraria tienden a encerrarse en sí mismos, porque la dirección de estos debe dedicarse, de manera creciente, a atender proyectos y empresas desde los cuales se producen los bienes y servicios mencionados.

Sin embargo, es algunos de los servicios que estas organizaciones proveen, son **el resultado de negociaciones con el Estado**. Este es el caso de las empresas de comercialización de las tres organizaciones PUEBLO SOLIDARIO de Vinces, Baba y Palenque. Lo mismo se puede decir de muchas de las actividades que desarrolló UNOCAVB; eran el resultado de negociaciones con el Estado.

Entonces, podemos decir que **la negociación con el Estado** forma parte del repertorio de acciones de los movimientos campesinos posteriores a la reforma agraria. En la mayoría de los casos, estas negociaciones se producen **con las dependencias del Estado central ubicadas en el cantón o la provincia en la cual actúa el movimiento campesino**. Un ámbito del Estado en el cual se han producido una buena parte de estas negociaciones ha sido **el desarrollo rural** y, en particular, el actual Ministerio de Inclusión Económica y Social,¹⁷ desde el cual se han ejecutado la mayoría de los proyectos de desarrollo rural del Estado.

Sin embargo, la capacidad de negociación de los movimientos campesinos con los proyectos o programas del Estado – como es el caso de los proyectos de desarrollo rural – es más o menos **limitada**. Esto se pone de manifiesto en el hecho de que los movimientos campesinos no son los únicos interlocutores de estos programas del Estado, sino que muchas organizaciones campesinas de base negocian con el Estado sus propios proyectos, sin tener en cuenta a los movimientos organizados.

De 92 proyectos de inversión realizados por PROLOCAL¹⁸ en 6 cantones de la provincia de Los Ríos entre 2004 y 2007, solamente 2 o 3 proyectos fueron planteados por asociaciones de segundo grado, que agrupaban organizaciones campesinas de base. Los demás proyectos fueron presentados y negociados por organizaciones y grupos campesinos **independientes**, que no estaban afiliados a ninguna organización de segundo grado.

Es decir que la influencia real de las organizaciones campesinas de segundo grado – lo que en este texto hemos llamado movimientos campesinos – sobre el campesinado del cantón y la provincia en la cual operan, no es muy significativa. Hay muchos grupos campesinos independientes, que pueden tener o no una organización formal, pero que se organizan en el momento en que perciben la posibilidad de obtener en el Estado o en alguna organización privada una respuesta afirmativa para sus demandas. La organización formal

¹⁷ Anteriormente llamado Ministerio de Bienestar Social

¹⁸ PROLOCAL fue uno de los proyectos de desarrollo rural del Ministerio de inclusión Económica y Social, realizado en 6 cantones de la provincia de Los Ríos entre 2004 y 2007.

legal se arma sobre la marcha, porque los líderes locales del recinto apelan a las redes sociales de este; a sus vínculos familiares y vecinales.

Lo mismo ocurre en la negociación con los gobiernos municipales, las juntas parroquiales y el consejo provincial. El principal interlocutor de los gobiernos locales no es el movimiento campesino organizado – como PUEBLO SOLIDARIO, PROLICA, O FOCCAHL – sino las organizaciones campesinas de base y/o los grupos de campesinos independientes que negocian **como recintos**. En los recintos existe un tejido de organizaciones de primer grado en el cual se apoyan los líderes locales más o menos informales para convocar a la población – como son los comités de padres de familia de las escuelas rurales, las cajas de ahorro y crédito, fondos mortuorios, asociaciones, clubes deportivos, etc.

De las entrevistas realizadas con los dirigentes de los movimientos campesinos, se desprende una gran insatisfacción con respecto a la respuesta que reciben a sus demandas en los gobiernos municipales de turno. Tanto en FOCCAHL como en PUEBLO SOLIDARIO de Baba los entrevistados hablaron de falta de apoyo e interés del municipio en la inversión en el sector rural del cantón o de acciones no muy significativas para la organización campesina.

Analizando la información sobre inversión de los gobiernos municipales de algunos de los cantones en los cuales se ubican estos movimientos, se puede concluir que, en efecto, la inversión en el sector rural de sus respectivos cantones es bastante baja, como se desprende del siguiente cuadro.

Cuadro N°4

INVERSION URBANA Y RURAL POR MUNICIPIO, 2007, en USD				
	Daule	Pedro Carbo	Lomas de Sargentillo	Isidro Ayora
INVERSION TOTAL	7.500.719,00	2.439.027,00	484.812,65	901.245,68
URBANA	4.845.651,00	894.901,00	177.318,08	251.665,59
%	64,60	36,69	36,57	27,92
RURAL	-	7.800,00	17.686,59	-
%	-	0,87	3,65	-

Fuente: Banco del Estado.

Daule y Pedro Carbo son cantones en los cuales actúan PROLICA y FOCCAHL; los otros dos cantones son contiguos. Para calcular la inversión rural hemos tomado de los cuadros sobre inversiones el rubro “comunidades aportes y obras”, que se refiere a inversiones de los Municipios para apoyo a grupos campesinos pobres del sector rural. La inversión en el sector urbano del cantón comprende agua potable, alcantarillado, camal, mercados, desechos sólidos, planes de desarrollo y catastros y recreación. Como se

desprende del cuadro, en estos rubros está concentrada una buena parte de la inversión municipal.

Hay otro rubro muy importante de inversión: vías. Pero este no se refiere solamente a los caminos vecinales y carreteras secundarias de los cantones sino, seguramente, también a las calles de la capital cantonal y centros poblados del cantón. Los municipios también realizan inversiones en educación, pero en este caso, igualmente, toda esta inversión no está concentrada en el sector rural, sino distribuida entre este y el casco urbano de las principales ciudades del cantón, aunque no sabemos en qué proporción.

La conclusión, entonces, es que las negociaciones de los movimientos campesinos con los gobiernos municipales son difíciles y los resultados poco significativos para el sector rural y para los campesinos. Si tenemos en cuenta la observación que hemos hecho sobre la forma en que los municipios negocian con los grupos de base de los recintos, podemos comprender mejor la estrategia de los alcaldes y prefectos: negocian con los grupos campesinos **por separado**, cada uno de los cuales tiene relativamente poco poder de presión política. Aquí reaparece, otra vez, el municipio y el partido o el líder político de turno, como un competidor del movimiento campesino, que pugna con este por la hegemonía de las demandas campesinas.

Los movimientos campesinos también negocian con organizaciones regionales del Estado, como es el caso de la negociación de FOCCAHL con CEDEGE. En el caso de Pedro Carbo, el proyecto de la Iglesia y la organización campesina se topó hace años con el límite de la falta de sistemas de riego y drenaje. Esto condujo a la formulación de lo que se conoce en FOCCAHL como el proyecto alternativo para la construcción de un sistema de riego y drenaje para el cantón. El proyecto llevó a FOCCAHL y a la Iglesia a negociaciones con el Municipio y CEDEGE. FOCCAHL mantiene una diferencia importante con CEDEGE en lo que se refiere al sistema de riego y drenaje que se debe construir. Acusa a CEDEGE de querer favorecer a los grandes productores del cantón, especialmente a los productores de mango.

Finalmente, CEDEGE decidió construir un sistema de riego y drenaje para Pedro Carbo. Cuando conversamos con los dirigentes de la organización estos no conocían la decisión ya tomada por CEDEGE.

En este caso, el desacuerdo entre FOCCAHL y CEDEGE es importante, porque la organización campesina elaboró su propio proyecto de riego para el cantón y lo planteó a CEDEGE como una alternativa no solo para los campesinos sino para todo el cantón, aunque argumentando que el sistema de riego y drenaje debía favorecer sobre todo a los pequeños productores pobres.

Entonces, se puede afirmar que FOCCAHL también ha **negociado sus demandas** con organizaciones de desarrollo regional, como CEDEGE, aunque sus demandas no hayan sido satisfechas por esta organización.

Tanto en el caso de los Municipios como de CEDEGE, se trata de ámbitos territoriales institucionales muy importantes para los movimientos campesinos analizados, porque estos actúan sobre todo como sujetos territoriales.

La dificultad para negociar con gobiernos locales y organizaciones de desarrollo regional es muy importante, porque la pobreza tiene un carácter un fuerte carácter rural.

Este es un punto político **capital**. La baja cobertura de dichos servicios sociales al sector rural es el **límite político** del sistema de dominación. Revela la baja capacidad

relativa del sistema para absorber las demandas sociales del campesinado y otros grupos del sector rural. Ese es el límite que determina que las demandas campesinas funcionen como demandas **flotantes** y puedan ser articuladas al proyecto alternativo del movimiento campesino y la iglesia popular. Si no existiera ese límite, no habría posibilidad de un proyecto político campesino alternativo al sistema de dominación vigente.

Desde este punto de vista, los campesinos pobres que participan en los movimientos campesinos que hemos analizado, son sujetos **marginales** al sistema. No estamos hablando de una supuesta marginalidad estructural “objetiva”, sino de una marginalidad simbólica e imaginaria, política, que existe **como rechazo** a la exclusión social.

Los movimientos campesinos y la Iglesia popular podrían crecer precisamente en los **bordes** del sistema, donde el sistema no puede llegar. Cuanto mayor es la exclusión social rural, mayor es el espectro de sectores sociales rurales que pueden ser interpelados por el discurso de la organización campesina y la Iglesia Popular.

Ahora bien, aunque el antagonismo con los gobiernos locales y organizaciones regionales del Estado es decisivo para el desarrollo de los movimientos campesinos, las acciones de estos no son grandes movilizaciones de masas, como marchas y concentraciones en las principales ciudades del cantón o tomas de carreteras, para presionar a las autoridades locales, provinciales o nacionales. Aquí es donde reside una de las diferencias importantes con los movimientos campesinos de la época de la reforma agraria y con el movimiento indígena de la década pasada.

Uno está tentado a pensar que las organizaciones campesinas tienen dificultades para movilizar a los campesinos de base a concentraciones o tomas de espacios públicos, para presionar a las autoridades locales. Este es un punto importante, porque la negociación con el Estado, depende de la capacidad de movilización de masas de los movimientos campesinos. ¿Tienen estos realmente capacidad de movilización de masas o alguna otra forma de presión social y política?

4.1.4. La Lucha por la tierra en La Yuca.

Una respuesta a esta interrogante se puede buscar en el libro “La Yuca. En Defensa de un Pueblo”¹⁹, de Benjamín Respaldiza, el párroco de Baba. La obra narra el proceso de lucha del movimiento campesino que forma actualmente PUEBLO SOLIDARIO en Baba, Vinces y Palenque y de la Iglesia de Los Ríos, para detener el desalojo de los campesinos del recinto La Yuca, en el cantón Palenque, ocurrida en 2005 y 2006.

En este caso particular, el repertorio de acciones al que apelaron las organizaciones campesinas y la Iglesia consistió en las típicas acciones que realizaba el movimiento campesino de la época de la reforma agraria o el movimiento indígena en la sierra durante la década de los años 90.

La lucha campesina en La Yuca es una lucha por defender a los campesinos de este recinto de un desalojo de sus propias tierras, ordenado por el Gobernador de Los Ríos, para favorecer a una familia que había sido propietaria de la hacienda La Victoria.

Las acciones que se realizaron van desde apoyos al grupo campesino desalojado por parte de otros grupos de campesinos, comunidades eclesiales de base y del equipo pastoral

¹⁹ Benjamín Respaldiza, La Yuca. En Defensa de un Pueblo. Imprenta Segura Cía Ltad, Guayaquil, 2007.

de la Iglesia en el recinto La Yuca, hasta la utilización de la TIC para movilizar apoyos en el País Vasco, el intento de realizar una concentración campesina (que fue reprimida por el gobernador) en la capital provincial – Babahoyo - y denuncias de la Comisión de Derechos Humanos contra el gobernador de la provincia y las autoridades del gobierno de turno. La Iglesia y la organización campesina contaban con el respaldo del alcalde de Palenque, quien también se movilizó a Babahoyo el día de la concentración en esta ciudad. La presión de la organización campesina y de la Iglesia se mantuvo por dos ocasiones, hasta que se consiguió que se les devolvieran sus propiedades a los campesinos de La Yuca.

En la experiencia de lucha en La Yuca están activadas todas las relaciones sociales y políticas de las que hemos hablado a lo largo de este texto y las principales acciones que forman parte del repertorio de acciones que generalmente desarrollan en el país los movimientos campesinos e indígenas desde los inicios de la reforma agraria, en 1964.

Por un lado, están las comunidades eclesiales de base que respaldaron a los campesinos de La Yuca, movilizándose hasta el recinto, para ayudar a las familias desalojadas. Por otro lado, está la intervención del Párroco y del equipo pastoral de Palenque, pero también de otros Párrocos de Los Ríos y del Obispo de la provincia así como de la Comisión de Derechos Humanos tanto en Los Ríos como en el país. La iglesia y las organizaciones campesinas lograron el respaldo del alcalde de Palenque. Se consiguió la intervención de abogados para defender la causa de los campesinos de La Yuca. Además, la Iglesia movilizó recursos internacionales para apoyar al grupo campesino y denunciar al gobernador de la provincia. Se activó, de esta manera, una red de relaciones internacionales, utilizando la tecnología de la información. Desde el País Vasco se presionó internacionalmente al Gobierno del Ecuador para que atendiera la demanda de los campesinos.

Se recurrió también a la prensa, para denunciar el desalojo y la posición del gobernador. Se realizaron intervenciones ante las autoridades nacionales, se pidió la intervención del Congreso Nacional. Se recibió en La Yuca a legisladores que presentaron informes al Congreso. Acudió la prensa. Finalmente, los campesinos de La Yuca recuperaron sus tierras y el movimiento campesino y la Iglesia ganaron la lucha.

La experiencia de La Yuca revela que los movimientos campesinos conocen cómo organizar acciones como concentraciones, marchas campesinas, tomas de carreteras; saben actuar en escenarios políticos locales y nacionales, movilizar apoyos políticos y actuar sobre la prensa. Esto forma parte de acervo de conocimientos y experiencias de los dirigentes de estos movimientos. Más aún, la presencia de sacerdotes y profesionales en el movimiento campesino le permitió a este utilizar el internet, como hacen otros movimientos sociales en el mundo.

Pero está claro que la experiencia de La Yuca es una acción más o menos aislada de la organización campesina, que tuvo un carácter defensivo, porque los campesinos tuvieron que enfrentar un desalojo ordenado abusivamente por el gobernador de turno. El repertorio de acciones activado durante el conflicto en La Yuca ha sido utilizado excepcionalmente.

**CUADRO N° 5.
SERVICIOS A LA PRODUCCION AGROPECUARIA EN LOS CANTONES EN LOS QUE OPERAN LAS
ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y LA IGLESIA**

Fuente: INEC, III Censo Nacional Agropecuario.

Cantón	Educación Formal					Educación Agropecuaria					CREDITO			
	N inguno	Pri mario	Sec undario	Superior	Total cantón	Ninguno	Medios de 6	6 y más	Totales	Asistencia Técnica	Riego	PAS con crédito	PAS crédito chulco	PAS crédito banco
Daul e	1 392	409 9	782 15	2 3	64 88	636 6	99 3	2 88	64	551	4. 930	3.4 79	2.2 32	12 3
	2 1,5%	63,2 %	12,0 %	3 3%	10 0,0%	98,1 %	1, 5%	0 4%	10 0,0%	8%	7 6%	54 %	64 %	4 %
Pedr o Carbo	1 172	159 7	190 7	6 7	30 26	296 1	59 5	26 38	30	394	1 30	76 8	24 4	43
	3 8,7%	52,8 %	6,3 %	2 2%	10 0,0%	97,9 %	2, 0%	0 2%	10 0,0%	13%	4 %	25 %	32 %	6 %
Bab a	1. 360	2.28 5	254 39	1 3	4.0 38	397 5	34 9	2 38	40	216	4 57	45 4	28 9	73 16
	3 3,7%	56,6 %	6,3 %	3 4%	10 0,0%	98,4 %	0, 8%	0 7%	10 0,0%	5%	1 1%	11 %	64 %	16 %
Pale nque	7 67	1.53 8	196 6	4 6	2.5 47	252 2	18 7	25 47	25	126	7 8	74 4	11 9	50
	3 0,1%	60,4 %	7,7 %	1 8%	10 0,0%	99,0 %	0, 7%	0 3%	10 0,0%	5%	3 %	29 %	16 %	7 %

5. Observaciones Finales.

En esta última parte queremos discutir algunos conceptos y extraer algunas conclusiones sobre los movimientos campesinos en la costa del Ecuador, referidas sobre todo a los movimientos campesinos de la década de 1990 en adelante.

En primer lugar, creemos que es importante discutir los conceptos de discurso y acción. En segundo lugar, nos parece importante hacer algunas observaciones sobre la composición social de lo que, generalmente, llamamos movimiento campesino y de uno de los supuestos generalmente implicado en esta expresión. Y en tercer lugar, realizaremos una reflexión sobre las relaciones entre clases y sectores sociales en el ámbito local – cantonal y provincial – y el desarrollo del movimiento campesino.

5.1. Hemos visto que los movimientos campesinos de la década del 90 - FOCCAHL, PROLICA Y PUEBLO SOLIDARIO de Baba, Vinces y Palenque - nacen y se desarrollan en íntima relación con el discurso católico de la Teología de la Liberación y la Iglesia Popular. En este sentido, podemos decir que son organizaciones y movimientos sociales que se constituyen **a partir de un discurso** que interpela a los campesinos como sujetos de un proyecto de cambio social. Esta es la tesis que nosotros hemos sostenido a lo largo del presente texto.

En su excelente obra *El Poder en Movimiento*, Sidney Tarrow²⁰ discute la formación de ciertos movimientos sociales - como *Solidarinosc*, de Polonia y el movimiento negro de los derechos civiles en EEUU, entre otros – y sostiene que no es sólo la apelación a símbolos tradicionales lo que explica la formación y el desarrollo de esos movimientos, sino el hecho de que dichos símbolos eran utilizados por los obreros de *Solidarinosc* “para enmarcar nuevas exigencias”:

“Estos símbolos [religiosos] emergían periódicamente como recurso con el que construir solidaridad y enmarcar nuevas exigencias”²¹

Lo que sostiene Tarrow es que la apelación a símbolos de la cultura de la sociedad en la cual se desarrolla un movimiento social que impugna el sistema, no es condición suficiente para comprender y explicar el nacimiento y desarrollo de este último, y que, además de la apelación a símbolos, los movimientos sociales utilizan un repertorio de acciones en contextos de oportunidades relativamente favorables. Refiriéndose al movimiento de los negros en los Estados Unidos dice lo siguiente:

“Fue a través del proceso de lucha como la retórica de los derechos se transformó en un nuevo y más amplio marco para la acción colectiva” [...] Los ropajes de la revuelta se tejen en una combinación de fibras heredadas e inventadas para formar marcos de acción colectiva en la confrontación con los oponentes”²²

La “retórica de los derechos” es el discurso del movimiento negro de los derechos civiles – que este tomó de la tradición política norteamericana – pero para Tarrow la misma

²⁰ Sidney Tarrow, *El Poder en Movimiento, Los Movimientos Sociales, la Acción colectiva y la Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

²¹ Se refiere a demandas obreras, como p. ejemplo, aumentos de sueldos, pero también demandas políticas contra el régimen comunista de Polonia, etc. Más adelante agrega: “Solidaridad alcanzó el éxito cuando sus líderes unieron el símbolo religioso de sus camaradas muertos a las reivindicaciones planteadas en las huelgas para hacer llegar la solidaridad por encima de los muros de las fábricas” Sidney Tarrow, *Ibid.*, p. 175-176

²² *Ibid.*, p. 170.

no explica por sí sola el desarrollo del movimiento negro, sino su combinación con un repertorio de acción innovador en un nuevo contexto de oportunidades.

Tarrow se opone a una interpretación del origen y el desarrollo de los movimientos sociales que intente explicarlos por la sola apelación a ciertos símbolos o a un discurso con el cual se identificarían los miembros de los movimientos sociales. Y sostiene que la apelación a esos símbolos tiene que ser parte de la acción colectiva y estar vinculada a las demandas de los sectores que forman el movimiento.

Ahora bien, la información suministrada sobre los movimientos campesinos vinculados a la Iglesia Católica, muestra precisamente, que la apelación a los símbolos religiosos está vinculada a la defensa de demandas sociales de los campesinos. Como hemos hecho notar en el caso del Movimiento Pueblo Solidario en Baba, la reflexión evangélica en las comunidades de base es parte de una crítica del sistema social y de las condiciones de vida de los campesinos pobres. El discurso religioso no se dice independientemente de las condiciones sociales de los interlocutores que participan en las comunidades eclesiales de base. Por lo tanto, se puede concluir que hay una **articulación** del discurso religioso con las demandas campesinas y montubias, y que es **esta articulación** la que genera las identificaciones de los campesinos con sus organizaciones y con la Iglesia.

Pero es importante hacer dos observaciones sobre esta articulación entre símbolos, acción y demandas sociales y políticas. La primera es que la apelación a los símbolos tradicionales y la formulación de demandas y exigencias sociales, **no** equivale a un paso del plano del discurso a un plano supuestamente **no-discursivo**, como sería la acción y la formulación de demandas. La acción es discurso. Demandar, exigir, presionar, negociar son todas acciones simbólicas, actos de habla.²³ El texto de Tarrow podría ser interpretado en el sentido de que la acción colectiva no es discurso.

La segunda observación es que lo que se articula en el discurso de un movimiento que apela a ciertos símbolos - vinculándolos a las demandas de esos movimientos - no son símbolos propiamente dichos, sino **significantes**.

A Tarrow le preocupa el hecho de que la apelación a los símbolos de la cultura establecida puede tener un carácter conservador del status quo. Refiriéndose a los movimientos norteamericanos que se oponían a la Guerra de Kuwait y que trataban de dar a los símbolos consensuales tradicionales un significado de oposición, Tarrow dice que “el traje del consenso no puede movilizar el apoyo público y volverlo contra el propio sistema que lo ha producido”²⁴

El problema que se plantea aquí es cómo ciertos símbolos de la cultura vigente - con los cuales amplios sectores de la población están identificados - pueden funcionar como parte del discurso de un movimiento social que impugna el sistema. Tarrow dice con razón que muchos movimientos sociales luchan para cambiar las identidades. Cambiar identidades es, precisamente, hacer que algunos símbolos de la cultura vigente – en cierto contexto - funcionen contra el sistema político y social dominante.

Vale la pena hacer notar que este es el problema gramsciano de la hegemonía política. La lucha política e ideológica consiste en apoderarse de ciertos símbolos alrededor de los cuales está tejida la identificación de amplios sectores populares. Por lo tanto, una parte de la lucha política y social es lucha por la articulación de símbolos.

²³ Remitimos a J.L. Austin, Cómo Hacer Cosas con Palabras y John Searle, Actos de Habla, Cátedra, Madrid, 1980

²⁴ *Ibíd.*, p. 165.

Pero lo que es queremos hacer notar es que los movimientos sociales y políticos apelan no a símbolos sino a **significantes**.

Esta diferencia es importante. Si un movimiento campesino en América Latina apela a las imágenes religiosas de Jesús o un movimiento de obreros hace algo parecido en Polonia, están produciendo un Jesús campesino y un Jesús obrero. **El significativo es el mismo, pero no el significado**. Aquí reside el secreto de la operación ideológica y política que Gramsci y Laclau llaman hegemonía. Los movimientos sociales y políticos que impugnan el orden establecido, pueden apelar a lo que comúnmente se suele llamar símbolos, porque es posible insertar y articular los significantes de esos símbolos en **nuevas y diferentes** cadenas discursivas, **que producen nuevos y diferentes efectos de sentido**.

Este cambio de sentido presupone la división del símbolo en significativo y significado. Si el símbolo no pudiera dividirse, la apropiación del mismo por parte de un nuevo movimiento social arrastraría el significado tradicional fijado al mismo. Pero no es esto lo que ocurre cuando un movimiento social se apropia de símbolos religiosos, políticos, cívicos, etc²⁵.

Esto que vale para las palabras, las imágenes y otros tipos de signos vale también para las prácticas sociales, entendidas como prácticas discursivas. En el caso de los movimientos campesinos ligados a la Iglesia Católica, todo el trabajo práctico de asistencia técnica a la producción, crédito, comercialización de la producción, etc., está **enmarcado en un contexto eclesial**, lo que significa que las acciones que realizan en sus actividades los dirigentes y socios de las organizaciones tienen para ellos cierta connotación religiosa. Ese enmarcado **resignifica** acciones que, en otro contexto, tendrían un sentido **diferente** para quienes participan en las mismas.

En suma, cuando hablamos de los movimientos campesinos liderados por la iglesia, estamos hablando de una realidad en los cuales los significantes católicos tienen connotaciones campesinas y montubias y viceversa²⁶. Teniendo en cuenta esto, veamos ahora el tema de la composición social de los movimientos campesinos que estamos mencionando.

5.2. Cuando hablamos de organización campesina, generalmente hacemos referencia a una organización de pequeños productores agrícolas pobres, que defiende los intereses y las demandas sociales de los mismos. Generalmente damos por sentado que la organización está compuesta básicamente de campesinos. Los apoyos que esa organización puede tener

²⁵ El concepto de símbolo no sirve para comprender esta operación. El símbolo – como todo signo – está concebido como una **unidad** de significativo y significado. En realidad, los significantes no tienen significados **propios**. La teoría de la primacía del significativo de Lacan muestra que los significantes de un discurso remiten los unos a los otros; cada significativo no remite a un significado propio, sino a la cadena significativa de la que forma parte. El significado es un efecto de esta cadena, pero no de los significantes tomados uno a uno. Esto explica porqué los movimientos sociales pueden apropiarse símbolos con los cuales están identificados amplios sectores de la población de una sociedad determinada. Al hacer esto, se están apropiando del significativo, no del símbolo. Como los significantes remiten unos a otros y no a un significado propio de cada uno, la identificación del sujeto se produce con la cadena significativa, la cual tiene un efecto de sentido. Cuando los jóvenes de clase media alta de Guayaquil utilizan la imagen del Che Guevara en sus automóviles, no están identificados con la ideología marxista, sino con la imagen de Guevara como **significante**, a la cual ellos la interpretan a su modo. Por supuesto, la izquierda tiene otra lectura del mismo significativo. Véase. J. Lacan, [Seminario la Identificación](#).

²⁶ El libro ya citado de Benjamín Respaldiza abunda en tropos por medio de los cuales lo católico y eclesial se vuelve montubio y viceversa.

se entienden como recursos **externos** a la misma y se da por sentado que el liderazgo de la organización es un liderazgo campesino, ya sea porque el mismo recae sobre los dirigentes formales o informales de la organización, o porque esta, como tal, posee en el medio la legitimidad necesaria como para decir que lidera al campesinado del área. Este concepto de organización no reconoce los apoyos externos a la organización como parte de esta.

El análisis que hemos hecho de las organizaciones campesinas tiende a cuestionar este concepto de la organización campesina, desde varios puntos de vista.

Por un lado, en lo que tiene que ver con el sujeto y el liderazgo de la organización o el movimiento campesino. Como hemos visto, aunque la organización campesina posee su directiva formal propia²⁷, el verdadero liderazgo de la organización está en la iglesia. Más aún, en rigor no hay un movimiento campesino separado de la iglesia sino una iglesia popular y campesina.

Como hemos tratado de mostrar, la organización campesina solo existe porque los pequeños productores son interpelados por un discurso religioso-campesino. Por lo tanto, la identidad de los campesinos que forman parte del movimiento solo existe o está constituida por **referencia a** la iglesia. La identidad de los campesinos es una identidad **relacional**.

Esto quiere decir que la identidad de los sujetos es una **posición** en un **sistema**, del cual forman parte otros sujetos que también se determinan dentro del mismo sistema, como es el caso no solo de los sacerdotes sino también de organizaciones y profesionales que apoyan el desarrollo del mismo.

De acuerdo con esto, tenemos al menos tres o cuatro sectores sociales directamente articulados al movimiento campesino y a la iglesia: los campesinos, los sectores populares de las cabeceras parroquiales y cantonales en las cuales se asienta la iglesia, las ONGs de profesionales, nacionales y extranjeros, y el equipo pastoral de la iglesia local. Entonces, ¿cuál es el sujeto del movimiento campesino? Y ¿qué queremos decir, cuando hablamos de movimiento o de organización campesina? A nuestro juicio, la primera respuesta que se desprende del análisis que hemos hecho es que **no hay sujeto sin este sistema**.

En otras palabras, una concepción demasiado estrecha, que solo reconociera como organización campesina a los pequeños productores agrícolas afiliados formalmente a la misma, no podría comprender y dar cuenta de la forma en la que se constituyen las identidades campesinas en un movimiento social como el que hemos tratado de analizar. En el fondo, dicha concepción sería una forma de **sustancializar** el sujeto del movimiento campesino.

El movimiento o la organización campesina solo surgen una vez que se produce **el sistema de posiciones** del que hemos hablado. Cuando no hay este sistema, no hay movimiento u organización campesina. En ese caso hay campesinos, pero no movimiento campesino. Para que el movimiento campesino se forme, hace falta un liderazgo que interpele a los campesinos y que cubra demandas campesinas. Esto no puede hacerse sin el sistema de relaciones al cual hemos hecho referencia, en el cual los campesinos ocupan una de las posiciones del mismo, pero no la única. En otras palabras, el movimiento campesino surge dentro de una **estructura social**, compuesta **por los campesinos, la iglesia y las organizaciones de profesionales** ya mencionadas.

²⁷ Vale la pena dejar claro que los sacerdotes entrevistados y los miembros del equipo pastoral con los cuales dialogamos dejaron claro en todo momento que las organizaciones campesinas tenían sus directivas propias democráticamente elegidas y que eran independientes de la iglesia.

Ahora bien, a primera vista, este sistema se presenta como un sistema **social**. Pero las identidades de todos los sectores involucrados en el sistema, están referidas necesariamente las unas a las otras, están **connotadas recíprocamente** y tienen en la iglesia y en el discurso religioso su punto nodal de articulación.

Este punto es básico, porque significa que lo que organiza el sistema es la cadena significante del discurso religioso-campesino-popular.

Si esto es cierto, significa que el sujeto del movimiento campesino no se puede localizar en **ninguna** de las particulares posiciones del sistema. Esto es así porque el sujeto es puramente **relacional**. No es posible **fijar** el sujeto en alguna de las posiciones del sistema, sino que el sujeto es el fluir de una posición a otra.

Esto es lo que ocurre con los significantes que designan las identidades de los sujetos que forman parte del sistema. Dentro de los límites de estas organizaciones, el significante /pobre/ o el significante /campesino/ está generalmente referido al significante /iglesia/ o a otro equivalente. Es decir, forma parte de una **cadena significante**, en la cual cada eslabón de la cadena remite al siguiente y se determina por medio de esa deriva. Esta cadena significante produce el sistema porque los diferentes agentes del mismo adquieren su identidad a través de la posición que ocupa el significante que los representa en la cadena. La cadena significante produce el sistema social.

Más aún, hay que hacer notar que también las **actividades** de las organizaciones están connotadas por el discurso religioso. Un buen ejemplo de esto es el sistema de crédito de PROLICA, en Laurel. El sacerdote de Laurel insiste durante la entrevista en que el fondo rotativo de la organización le suministra recursos a los campesinos a un costo financiero bajo. Leuner en Pedro Carbo dice lo mismo sobre los programas de crédito de las ONGs.

En otras palabras: el crédito es el crédito, pero cuando este funciona dentro del sistema de organizaciones de la iglesia popular está necesariamente marcado por este sistema. Por esto, la tasa de interés en las organizaciones de la iglesia es más baja que en el resto del mercado financiero. El sentido del crédito cambia dentro de la organización, por la posición que ocupa dentro de esta. Así como el precio del dinero baja, otros precios suben dentro de dicho sistema, como ocurre con los precios de los productos agrícolas en las empresas agroindustriales de las organizaciones campesinas. De esto se desprende que también las prácticas económicas son significantes y que, como decíamos al principio, son parte del discurso.

Desde esta perspectiva, la iglesia de los pobres no es exterior al movimiento campesino ni el movimiento campesino exterior a la iglesia. Son una sola cosa. La expresión “iglesia popular” da cuenta mejor de ese sistema de relaciones en el cual se constituye el movimiento campesino, porque permite pensar la totalidad de esas relaciones y sujetos involucrados.

Es importante volver sobre algunos de los elementos de este sistema, para encontrar el hilo que conduce a la producción del movimiento. En la entrevista que realizamos con el P. Leuner, el mismo habla de los orígenes de FOCAL:

[...]”era al principio de los años 90 que nosotros con algunas ONGs hemos organizado a los campesinos, artesanos también. También con el MCCH, que es una ONG conocida. Y después, en la segunda mitad de los años 90, empezando con el FEPP y después con Ayuda en Acción. También con un equipo de la pastoral social y otra ONG hemos ayudado a organizar a los campesinos” [...]²⁸

²⁸ Entrevista a Mons. E Leuner, anexo magnético.

Lo que nos parece importante destacar de este texto, es que al empezar a hablar de los orígenes de la organización campesina en Pedro Carbo, Mons. Leuner apunta de inmediato a las **organizaciones** con las cuales es posible responder a las demandas y necesidades de los campesinos, y a la pastoral social. No empieza por mencionar la pobreza campesina ni habla de campesinos que se organizaron solos. La respuesta de Leuner destaca de inmediato **los sistemas sociales, las instituciones**, desde las cuales y con las cuales se organiza a los campesinos.

En el caso particular de Pedro Carbo, sorprende la capacidad de la Iglesia para convocar un amplio abanico de organizaciones que acuden a apoyar el trabajo de organización. Mons. Leuner le reconoce mucha importancia al hecho de haber contado con el apoyo de las ONGs:

“más importancia [que la pastoral que realizaba el equipo de la iglesia] tenían las ONGs porque el trabajo exige bastante profesionalismo en todos los niveles [...]”²⁹

Alrededor de FOCCAHL trabajan al menos 4 ONGs, además de la Cooperativa Salitre. Es este sistema de instituciones y la Iglesia el que hace posible la organización campesina, porque canaliza las demandas del campesinado, de lo cual ya hemos hablado. Sin dicho sistema, las demandas campesinas habrían seguido articuladas al sistema tradicional de dominación de Pedro Carbo, centrado en el capital comercial y usurario local.

Al respecto, es importante advertir que el trabajo de la iglesia consiste en **hegemonizar** los significantes de las demandas campesinas. Esto queda claro si se tiene presente que los sistemas de crédito y comercialización que construye la Iglesia y FOCCAHL, tienen que competir con el capital comercial y usurero local. La hegemonía política también se juega en el mercado. Los precios que ofrece FOCCAHL por la producción de los afiliados o los créditos que ofrece connotan la organización campesina y la iglesia, pero tienen que ser competitivos para atraer la producción y la demanda campesina. Tienen que ser lo suficientemente competitivos como para quebrar las lealtades primordiales del campesino con el capital comercial local.

Este enfoque del P. Leuner, que ve los orígenes de la organización campesina **desde** las instituciones que responden a las demandas campesinas, nos parece que hace referencia a lo que Laclau ha llamado **la primacía de lo político en la institución de lo social**³⁰.

La organización del movimiento campesino es posible a partir de cierta capacidad de respuesta a las demandas campesinas. El movimiento se forma a partir del momento en que los campesinos **vinculan** sus demandas y valores con una organización en la cual encuentran respuesta a las mismas. De esta forma se teje una articulación simbólica e imaginaria entre la demanda y una organización que cubre parcialmente la misma. La demanda campesina es hegemonizada por la nueva organización.

Esto es lo que, a nuestro entender, hace la iglesia y las ONGs que empiezan a organizar FOCCAHL a principios de los años 90 en Pedro Carbo. A partir de dicha articulación, se construye una nueva identificación: los campesinos que hasta entonces seguramente

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ E. Laclau, Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo, Nueva visión, Bs As., 1990, p. 52.

vendían maíz a algún comerciante de Pedro Carbo, empiezan a recibir ahora crédito en alguna de las ONG que empezaron a trabajar con la Iglesia.

Hay que advertir que la formación de la nueva identidad campesina depende de una lucha y de que ciertas alternativas sean descartadas. Para seguir con el ejemplo del crédito rural, la demanda campesina de crédito puede ser cubierta desde diferentes proyectos alternativos. Los comerciantes locales y las sucursales de los bancos comerciales también pueden otorgarle crédito a los pequeños agricultores; sobre todo los primeros. Para que la cooperativa de ahorro y crédito de la Iglesia o el programa de crédito de alguna ONG se institucionalice y se desarrolle, es necesario descartar esas otras alternativas. En términos políticos: la demanda de crédito de los campesinos tiene que ser **hegemonizada** por el movimiento y la iglesia. Con ello se transforman, necesariamente, las identidades de **todos** los sujetos involucrados en el mercado del crédito: no solo los campesinos, sino también los comerciantes, la banca comercial, las ONGs, las cooperativas. Cambian de posición, y por tanto, de identidad, todas las piezas del sistema.

Esto no puede hacerse sin una organización. A esto se refiere Leuner en el texto antes citado. Cuando habla de las organizaciones con las que empieza el trabajo en los años 90, se refiere a las ONG y la iglesia, **desde las cuales** se organiza el movimiento campesino. Por lo tanto, este no es el resultado de la simple agregación progresiva de pequeños grupos campesinos dispersos que se habrían sumado unos a otros por iniciativa propia, sino que hay una **organización** – la iglesia – que interpela a los campesinos. Hay una organización que **produce** el movimiento campesino.

5.3. Pasemos ahora al último punto. Las relaciones entre sectores sociales en el ámbito local y provincial. Del punto anterior se desprende que el movimiento campesino es un sistema de dependencias recíprocas entre campesinos, sacerdotes y profesionales rurales. Dicho de otro modo: aquí hay una “alianza” entre campesinos y sectores medios rurales, eclesiales y no eclesiales.

Podríamos entender esta “alianza” como parte del contexto de oportunidad, en el cual los campesinos se organizan, porque la clase media rural se radicaliza y se acerca al campesinado. Pero también podemos entenderlo como parte de un proceso de formación de un bloque histórico, que **fusiona** en una alianza estratégica a diferentes sectores y clases sociales enfrentadas al sistema de dominación política.

El enfoque gramsciano del bloque histórico nos permite al menos plantear el tema de la hegemonía política con respecto al movimiento campesino en la Costa. Hemos visto que los movimientos campesinos analizados tienen una influencia relativa sobre el campesinado de los cantones en los cuales actúan, y que muchos grupos y asociaciones campesinas son independientes y negocian directamente con los partidos políticos de turno que controlan los gobiernos locales. Los movimientos campesinos organizados tienen dificultades para extender su influencia sobre el conjunto del campesinado del cantón y más aún sobre la provincia.

Pero la “alianza” de los campesinos con la iglesia y los profesionales de los pueblos, es una forma de **universalizar** las demandas y significantes campesinos. Por esto entendemos el hecho de que sectores no-campesinos se identifiquen con significantes y demandas campesinas y viceversa. Porque hay que percatarse de que así como los campesinos se identifican con los significantes católicos, los sacerdotes y profesionales que trabajan con los campesinos también se identifican con los significantes campesinos y montubios. El movimiento campesino resignifica las identidades de todos los sujetos directamente involucrados en el mismo. ¿Pueden los movimientos campesinos interpelar a otros sectores



de la sociedad local y regional, creando así las condiciones que faciliten una movilización campesina y popular mucho más amplia?

Esta pregunta no puede ser respondida sin un análisis social y político de los cantones y provincias en las cuales actúan los movimientos campesinos. Pero, por ejemplo, en el caso de la provincia de Los Ríos, hay signos claros de que los medianos productores agrícolas están sometidos al control de oligopolios ubicados en las ramas de la producción de banano, maíz y soya. ¿Es posible que converja la lucha de los campesinos, la iglesia y los profesionales con las demandas de las asociaciones de medianos productores agrícolas, de manera que en la provincia se forme un bloque social que pueda ser aprovechado por los campesinos para desarrollar más poder?

Bibliografía

Benjamín Respaldiza, La Yuca. En Defensa de un Pueblo. Imprenta Segura Cía Ltd, Guayaquil, 2007

E. Laclau, Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo, Nueva visión, Bs As., 1990.

E. Laclau y Ch. Mouffe, Hegemonía y Estrategia Socialista, México, FCE, 2004;

E Laclau, La Razón Populista, México, FCE, 2005

J. Santos, La Lucha de los Campesinos Arroceros por la Reforma Agraria, Liberación, Serie documentos 4, Quito, 1991;

J. Santos, Leyes y Sangre en el Agro, Universidad de Guayaquil, 1986.

J. Lacan, Seminario la Identificación

J.L. Austin, Cómo Hacer Cosas con Palabras

John Searle, Actos de Habla, Cátedra, Madrid, 1980

Sidney Tarrow, El Poder en Movimiento, Los Movimientos Sociales, la Acción colectiva y la Política, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

S. Freud, Psicología de las masas y análisis del Yo, en S. Feud, Obras Completas, Amorrortu. BsAs.,1976.

INEC, III Censo Nacional Agropecuario, en www.inec.gov.ec

Unión de Organizaciones Campesinas de Los Ríos, UNOCAR, 30 Años de Experiencia y de Lucha, Septiembre, 2004